

**José Armando Santiago Rivera**

**La Geografía De La Televisión Y La  
Enseñanza De La Geografía**



**Universidad de Los Andes  
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez  
Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Geografía  
Línea de Investigación sobre la  
Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano**

**San Cristóbal, 2014**

**Universidad de Los Andes  
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez  
San Cristóbal, estado Táchira  
Venezuela**

**Maestría en Educación  
Mención Enseñanza de la Geografía**

Esta es una publicación derivada de la acción investigativa realizada desde la Línea de Investigación sobre la enseñanza de la geografía en su práctica escolar cotidiana y ofrecer a docentes, investigadores y estudiantes inquietos por este campo del conocimiento, otros conocimientos y prácticas sobre la enseñanza geografía

**DEPOSITO LEGAL N°: Ifi 2372015370121**

**ESTE LIBRO SE DIFUNDE GRATUITAMENTE EN FORMATO  
ELECTRONICO**

**Disponible en:**

**[http://servidor-Opsu.tach.ula.ve/profeso/sant\\_arm/index.htm](http://servidor-Opsu.tach.ula.ve/profeso/sant_arm/index.htm)**

**Cualquier forma de reproducción, debe citar la fuente.**

**A LOS COLEGAS DOCENTES QUE ENSEÑAN  
GEOGRAFÍA EN LAS AULAS ESCOLARES DE  
ESCUELAS Y LICEOS BOLIVARIANOS, SE LES  
APORTA LA INICIATIVA DE UTILIZAR  
DIDÁCTICAMENTE LA GEOGRAFÍA QUE DIVULGA  
LA TELEVISIÓN CON EL PROPÓSITO DE FORMAR  
CIUDADANOS CON CONCIENCIA CREATIVA Y  
CRITICA**

# **LINEA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN EL TRABAJO ESCOLAR COTIDIANO**

Coordinador Responsable: Prof. José Armando Santiago Rivera<sup>1</sup>

## **DEFINICIÓN**

La Línea de Investigación sobre la enseñanza de la Geografía en el trabajo escolar cotidiano constituye un ámbito temático que abarca el estudio de los problemas que en este campo del conocimiento se producen en la Educación Básica, Media Diversificada y Profesional y en la Educación Superior, donde se inscriben proyectos de investigación, cuyos objetivos y problemas tienen relación e integridad sobre el desarrollo curricular de la enseñanza geográfica. Se trata de un espacio académico que busca integrar el esfuerzo de docentes investigadores en la conformación de un grupo, cuyas tareas se orientan hacia el estudio de problemas relacionados con la práctica de la enseñanza de la Geografía y comprometidos con su transformación desde el análisis de situaciones que se desenvuelven en la cotidianidad escolar. En lo concreto, procura convertirse en un escenario académico que busca generar conocimientos como resultado de acciones investigativas al abordar situaciones-problema inherentes a la enseñanza de la Geografía.

## **OBJETIVOS**

1. Diagnosticar los problemas que poseen los educadores en Geografía, en su trabajo escolar cotidiano, con el objeto de definir situaciones nodales que sirvan de base para el desarrollo de la investigación en este campo del conocimiento.
2. Integrar esfuerzos de investigadores para estudiar el ámbito de la enseñanza de la Geografía en los escenarios académicos de la Educación Básica. Media Diversificada y Profesional y en la Educación Superior.
3. Consolidar una formación teórico-práctica desde el apoyo de fundamentos teóricos y metodológicos sostenidos en los avances del conocimiento en la Pedagogía, la Didáctica y en la Enseñanza de la Geografía.

---

<sup>1</sup> **PROF. JOSE ARMANDO SANTIAGO RIVERA:** Docente Titular de la Universidad de Los Andes (1979). Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970) y de la Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y Magíster en Educación Agrícola en la Universidad Rafael Urdaneta (1989). Doctor en Ciencias de la Educación en la Universidad Santa María (2003). PostDoctorado en Educación UPEL-IPRGR (2013). Desarrolla como Línea de Investigación la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Docente adscrito al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1979), en el Área de Formación Docente. Investigador Activo de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T., 1995), Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela (1973) y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (ULA) (1997).

4. Contribuir a formar investigadores comprometidos y críticos que promuevan investigaciones sobre la enseñanza de la Geografía, con el objeto de mejorar sustancialmente su tarea pedagógica y didáctica en los subsistemas educativos.
5. Planificar y ejecutar proyectos de investigación sobre temas diagnosticados en la realidad educativa y escolar orientados a reorientar la enseñanza geográfica de acuerdo con las condiciones epocales y las exigentes demandas de la sociedad.
6. Ofrecer conocimientos y desarrollar estrategias metodológicas que mejoren la enseñanza de la Geografía en los diferentes subsistemas educativos.
7. Promover la divulgación de los estudios realizados por los investigadores adscritos, mediante la organización de eventos pedagógicos.
8. Propiciar el encuentro sobre los temas de investigación de la enseñanza de la Geografía con otros grupos, instituciones y asociaciones afines.
9. Asesorar el desarrollo de investigaciones sobre la enseñanza de la Geografía en estudiantes de Pre-Grado y Postgrado de la Universidad de Los Andes y de otras instituciones de Educación Superior.
10. Promover la realización de eventos académicos, tales como: Conferencias, Talleres, Seminarios, Mesas de Trabajo, entre otras, con el objeto de estimular la discusión sobre la enseñanza de la Geografía y de las Ciencias Sociales.
11. Difundir recomendaciones conducentes a mejorar el desarrollo académico de la enseñanza de la Geografía y la praxis geodidáctica.

### **DESCRIPCIÓN DE AREAS PROBLEMÁTICAS**

En base a los enfoques enunciados, la línea de investigación se orienta a prestar atención a la siguiente problemática geodidáctica:

- Identificar problemas de la enseñanza de la Geografía y definir acciones para dar soluciones adecuadas.
- Promover, organizar, coordinar y ejecutar actividades de integración entre la enseñanza geográfica y la comunidad.
- Innovar con elaborando estrategias de enseñanza y de aprendizaje pertinentes con la realidad geográfica del mundo actual.
- Planificar y desarrollar las actividades de su cátedra en forma eficiente.
- Evaluar científicamente los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la Geografía.
- Aplicar innovaciones tecnológicas en el mejoramiento de la enseñanza de la Geografía.
- Utilizar enfoques cuantitativos y cualitativos de la investigación para estudiar situaciones pedagógicas de la enseñanza de la Geografía.
- Demostrar habilidad para transformar la dinámica curricular a través de la innovación permanente de la enseñanza de la Geografía.

¿Cuántos problemas geográficos podríamos estudiar, si por lo menos las escuelas tuvieran un televisor?.

Sería fabuloso, ya que es más difícil sacar los alumnos al campo, que mantenerlos observando y comentando, por ejemplo, un programa sobre los climas del mundo”

(Opinión de un docente de geografía).

## INDICE GENERAL

<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>CAPITULO I</b>	
<b>LA REVOLUCION COMUNICACIONAL, LA EDUCACION GEOGRAFICA Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA</b>	<b>12</b>
La revolución comunicacional	12
Revolución Comunicacional y el efecto social	15
La Revolución Comunicacional y la Educación Geográfica	20
Revolución Comunicacional y la renovación de la enseñanza geográfica	24
<b>CAPITULO II</b>	
<b>EL DESARROLLO COMUNICACIONAL DEL MUNDO GLOBAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA</b>	<b>31</b>
El desarrollo comunicacional global	33
La vigencia de la enseñanza de la geografía tradicional	37
Hacia la renovación de la enseñanza geográfica	40
Hacia el uso didáctico de la información geográfica	44
<b>CAPITULO III</b>	
<b>LA GEOGRAFIA LIBRESCA Y LA GEOGRAFIA DE LA TELEVISIÓN: DOS RAZONES PARA INNOVAR DESDE LA GEOGRAFIA COTIDIANA</b>	<b>49</b>
La enseñanza geográfica libresca	50
La enseñanza geográfica y la televisión	53
Una propuesta didáctica	57
<b>CAPITULO IV</b>	
<b>LA GEOGRAFÍA DE LA TELEVISIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL CONTEXTO DEL MUNDO GLOBAL</b>	<b>61</b>
El contexto contemporáneo	63

<b>La geografía de la televisión</b>	<b>68</b>
<b>CAPITULO V</b>	
<b>LA GEOGRAFIA DE LA TELEVISION</b>	<b>73</b>
<b>La geografía de la televisión y la enseñanza geográfica</b>	<b>73</b>
<b>CAPITULO VI</b>	
<b>LA GEOGRAFIA DE LA TELEVISIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA</b>	<b>80</b>
<b>La geografía de la televisión</b>	<b>80</b>
<b>La acción pedagógica de la geografía de la televisión</b>	<b>84</b>
<b>Una reflexión sobre la geografía de la televisión</b>	<b>87</b>
<b>Para replantear la geografía de la televisión en la enseñanza de la geografía</b>	<b>90</b>
<b>REFERENCIAS</b>	<b>94</b>



## INTRODUCCION

Los cambios ocurridos entre los años ochenta y noventa del siglo veinte, manifestaron la liberación de los mercados y la agresiva imposición del modelo cultural norteamericano en el contexto planetario. La expansión empresarial hacia el mundo global aprovechó las virtudes atractivas de los parajes geográficos y fomentó las actividades del turismo y la recreación que se tradujo en la “industrialización” de la realidad geográfica.

Desde los años cincuenta del siglo XX, los medios de comunicación social son transformados contundentemente por la innovación científico-tecnológica que les ha permitido cubrir la extensión planetaria y conformar la “Sociedad del Conocimiento”, la “Explosión de la Información” y la unicidad terráquea. Un logro significativo ha sido informar a la sociedad sobre los acontecimientos en forma instantánea y simultánea y contribuir a formar matriz de opinión sobre los acontecimientos ambientales y geográficos cotidianos. Eso le convierte en un extraordinario aliado para renovar la Educación Geográfica y la enseñanza de la geografía en el trabajo escolar cotidiano.

En el contexto del mundo globalizado, el desarrollo comunicacional ha sido considerado como un factor esencial para entender su magnitud y complejidad. Las intrincadas redes informativas, además de divulgar noticias y conocimientos, también han colocado en el primer plano a un presente de cambios violentos y acelerados, caracterizados por un marcado individualismo que obliga a la enseñanza geográfica a repensar la acción educativa.

Una de las tareas es ir más allá de la transmisión de contenidos por el incentivo de acciones pedagógicas afincadas en la creatividad desde una enseñanza que promueva el estudio de situaciones concretas de la vida cotidiana. Así, emergió un sentido virtual y mercantil de la geografía, ofertada a través de la televisión con temas llamativos al espectador de la pantalla chica. Si al principio se cuestionó su acento comercial, hoy se puede afirmar que es un extraordinario recurso didáctico para superar la vigencia de los esquemas pedagógicos tradicionales y enseñar geografía

para fortalecer la identidad local y formar la conciencia de la preservación de las óptimas condiciones geográficas del planeta como hogar de la humanidad.

En la actualidad, es inevitable fortalecer la enseñanza de la geografía como una alternativa para contrarrestar los nefastos efectos de la globalización. La magnitud de las dificultades tradicionales de los países pobres, aunado a los contratiempos ocasionados por los desastres naturales y sus repercusiones geográficos en distintos lugares del planeta, obligan replantear la misión formativa de la geografía. De allí la importancia asignada a la geografía de la televisión.

Se trata, entre otros aspectos, a una excelente respuesta a la vigencia de la práctica escolar tradicional que transmite nociones y conceptos traduce un comportamiento social de donde derivan imposición cultural, conformismo, indiferencia y descontextualización. Así se educa el ciudadano del mundo desprendido de su entorno inmediato, espectador de los acontecimientos e insensible a las dificultades geográficas.

La permanencia de una enseñanza geográfica libresca que limita su tarea pedagógica al uso estricto del manual de geografía para comunicar nociones y conceptos sin reflexión alguna, al dictar, calcar, copiar y dibujar. A eso se vincula la geografía de la televisión que ofrece temas geográficos en pleno desarrollo, pero igualmente artificiales, simulados y presentados en fragmentos, en procura de captar espectadores que consuman la mercancía publicitada.

En ambas formas de enseñar geografía, los alumnos son espectadores informados, acrílicos e imparciales. Por lo tanto, se impone reivindicar la enseñanza geográfica a partir de la cotidianidad, desde el estudio de problemas geográficos con la aplicación de estrategias didácticas afincadas en la investigación. Esto permitirá vincular al libro y la televisión con la vida diaria, con el objeto de develar las razones que explican la realidad geográfica vivida, construida por el Nuevo Orden Económico Mundial.

El tratamiento de esta problemática tuvo como propósito analizar la importancia que en la actualidad, se asigna a la geografía de la televisión como un aspecto innovador de su práctica escolar cotidiana. En consecuencia, en el Capítulo I, se explica la revolución comunicacional, la educación geográfica y la enseñanza de la

geografía la revolución comunicacional, revolución comunicacional y el efecto social y en la renovación de la enseñanza geográfica. En el Capítulo II se analiza el desarrollo comunicacional del mundo global y sus repercusiones en la enseñanza de la geografía, la vigencia de la enseñanza de la geografía tradicional y el uso didáctico de la información geográfica ofrecida por la televisión.

En el Capítulo III se reflexiona sobre la geografía libresca y la geografía de la televisión, desde dos razones para innovar desde la geografía cotidiana la enseñanza geográfica libresca, la enseñanza geográfica y la televisión, desde una propuesta didáctica. En el Capítulo IV se explica la geografía de la televisión y la enseñanza de la geografía en el contexto del mundo global, el contexto contemporáneo, la geografía de la televisión.

En el Capítulo V se razona sobre la geografía de la televisión, la geografía de la televisión y la enseñanza geográfica y, finalmente, en el Capítulo VI se analiza sobre la geografía de la televisión y la enseñanza de la geografía, su acción pedagógica y la necesidad del replanteo de la geografía de la televisión en la enseñanza de la geografía.

## **CAPITULO I**

### **LA REVOLUCION COMUNICACIONAL, LA EDUCACION GEOGRAFICA Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA**

#### **La revolución comunicacional**

Las condiciones sociohistóricas que comenzaron a manifestarse luego de la Segunda Guerra Mundial, han avanzado bajo el signo del aceleramiento y la rapidez inusitada, desde los años cincuenta del siglo XX, hasta la actualidad, en un escenario de cambio acelerado y el desenvolvimiento de inciertas e impredecibles circunstancias. Por cierto, Núñez Tenorio (1978) resaltó que uno de los rasgos a resaltar fue la progresiva creatividad en la ciencia y la tecnología y el acortamiento entre los inventos y su aplicación práctica.

En general, en un corto lapso de tiempo se produjeron acontecimientos relevantes, entre los que se pueden citar: la guerra fría, el lanzamiento del spútnik y el desarrollo de la televisión y otros medios de comunicación social (radio y prensa), apoyados por el extraordinario desarrollo de la ingeniería satelital y la micro-electrónica. En los años ochenta y noventa del siglo XX, estos medios lograron integrar la colectividad mundial en un contexto aldeano, con una simultaneidad e instantaneidad informativa impresionante.

Uno aspecto a resaltar es la transformación comunicacional que hizo posible divulgar y popularizar noticias, informaciones y conocimientos al momento en que produjeron los acontecimientos. El resultado fue el acercamiento informativo que dio origen a la integración social mundial, intensamente comunicada para vivir la seducción de la aldea global, prevista por McLuhan (1973) quien aseguró que la tendencia del comportamiento de la televisión aseguraba que el planeta estaría unificado por las redes comunicacionales.

Con la intensidad comunicacional del mundo contemporáneo, se puede afirmar con Martínez (1999) que la humanidad vive tiempos donde el cambio acelerado ha afectado el ritmo lento y certero de los lapsos históricos. De tal manera que se viven realidades que fenecen rápidamente y otras que comienzan a estructurarse en el mismo cambio, innovación y complejidad. Se trata de un sentido del tiempo donde las circunstancias se aprecian como si se desarrollaran en forma acelerada y signos de apresuramiento.

La novedosa situación ha sido emparentada con la globalización, considerada como momento histórico que se manifiesta como resultado de cambios socio-históricos en el escenario planetario. Para Mires (1996) es el hecho donde el mundo se conoce como mundo, la sociedad percibe y siente integrada en una mancomunidad y unidad civilizatoria, cuyo origen se reconoce al capitalismo al estructurar la realidad planetaria bajo su égida y donde conviven grupos humanos diferentes en sus rasgos étnicos, religiosos y culturales.

Es una realidad que se aprecia como una totalidad en pleno proceso de cambio y transformación, donde es evidente la coexistencia de la diversidad, la coexistencia y la diferencia. Allí estos aspectos se entrecruzan en forma ágil, dinámica, versátil e inestable, para dar origen a una circunstancia donde los medios de comunicación social mediatizan e influyen marcadamente, fundamentados en una pluralidad de imágenes audiovisuales, diversidad de saberes y discursos de efecto masivo.

Esta posibilidad, piensa Alamis (1999) ha permitido a la colectividad poder considerar la globalización en su pleno desenvolvimiento, en sus actos y realizaciones. Allí se perciben los sorprendentes sucesos y novedades, como también las notorias dificultades que apremian a la sociedad. De esta forma se torna fácil y posible examinar la realidad en sus problemas y circunstancias; aspecto que constituye una valiosa fortaleza que es necesario resaltar, en la exigencia de comprender los retos y desafíos de la sociedad contemporánea.

En la medida en que resalta la importancia de la revolución comunicacional y sus repercusiones en la divulgación de la información, las temáticas sobre la realidad ambiental y geográfica son divulgadas; en especial, en la televisión y el cine, con el

uso de imágenes que sirven para mostrar los hechos en su comportamiento habitual. Lo impresionante es la manera como se describen y narran los sucesos mediante una exposición tan normal y franca que parece ser una exposición real e innegable.

Pérez-Esclarín (2002) destaca que el desarrollo de la industria televisiva y cinematográfica es un referente para reproducir las realidades históricas, sociales, ambientales y geográficas, además del sentido del entretenimiento y del ocio. Gracias al cine y la televisión las generaciones del mundo globalizado pueden vivenciar los acontecimientos en su accionar cotidiano, como también reconstruir acontecimientos del pasado como si fueran hechos de actualidad.

En consecuencia, es una nueva forma de presentar los hechos vividos que han narrado los libros, además de fácilmente seducir al espectador con la secuencia de imágenes que revelan una circunstancia ambiental o geográfica diáfana, transparente, ligera y real. Lo cierto es que lo observado en la película y/o en el programa televisivo es una representación casi exacta de un hecho, donde es necesario analizar los detalles expuestos en las imágenes proyectadas y diferenciar los aspectos reales de los artificiales y simulados.

Piensa Hernández (1997) que con la exposición de situaciones en el cine y la televisión, se ha planteado otra manera para educar a la sociedad, en forma masificada y obtener un conocimiento cada vez más próximo a la circunstancia reproducida. En efecto, eso también determina recurrir a un proceso pedagógico que examine críticamente la realidad, con el objeto de poder "...construir visiones y versiones no solo ante la realidad presente, sino ante otros problemas y realidades. (p. 61).

Indiscutiblemente, confirma Alzuru (1998) que eso tiene trascendencia educativa, con notables consecuencias y repercusiones en la sociedad planetaria sin distinciones de fronteras, étnicas y/o religiosas. Lo inquietante de este acontecimiento es que se trata de una acción totalizadora y niveladora de la población, con el apoyo de una labor sistematizada con sentido y significado mediático perseverante, inclemente y amenazante, ante la cual es imprescindible responder con mesura, dedicación y cautela.

Esta prudencia obedece especialmente a que con los medios de comunicación social, se transmite la cultura de los países desarrollados como ejemplo civilizatorio para el resto de la comunidad planetaria. Por tanto, preocupa el acento impositivo de modelos exógenos de vida, estimulantes de la pérdida de la identidad y soberanía de los pueblos. Esos nefastos efectos traen consigo el reto que la sociedad promueva respuestas que aporten opciones para el tratamiento comunicacional con análisis, reflexión y crítica.

Para concretar, la extraordinaria revolución comunicacional del mundo contemporáneo constituye uno de los rasgos epocales más significativos y trascendentes con sorprendente efecto en la sociedad actual. Hoy día se puede calificar al colectivo social como significativamente informado pues vive la “explosión del conocimiento”, “la sociedad del conocimiento”, gracias a la posibilidad de acceder con suma facilidad a datos, noticias, informaciones y conocimientos.

Indiscutiblemente la diversidad, multiplicidad y diversidad de referencias informativas, facilita la obtención de la información requerida sobre temáticas de interés personal. Desde cualquier lugar el ciudadano tiene la oportunidad para vincularse con otras personas, enviar textos y conformar redes de comunicación, sin limitaciones. En consecuencia, esta valiosa oportunidad reclama procesos educativos, sustentados en la reflexión y la dialéctica para asumir la revolución comunicacional con mesura, razonamiento y criticidad.

### **Revolución Comunicacional y el efecto social**

El impulso alcanzado por los medios de comunicación social ha dado lugar a la unificación planetaria. Es impresionante apreciar en forma cotidiana la repercusión social de la uniformidad comunicacional e informativa que ha revolucionado el escenario socio-histórico. Gracias a la radio, la prensa, la televisión y las redes electrónicas, la ciudadanía puede estar al día sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos planetarios, como en ninguna época de la evolución histórica.

Es necesario colocar de relieve que también, en el marco de esta extraordinaria posibilidad, hay cuestionamientos a esa amplitud comunicacional. Otros puntos de vista critican que la revolución comunicacional favorece la occidentalización cultural que promueven las élites dominantes de los países europeos y de Estados Unidos de Norteamérica, con el objeto lograr la homogeneidad cultural, legitimar el mercado e imponer el modelo de desarrollo neoliberal.

Esta situación amerita, según Pérez de Zarichta (1998), de “...la capacidad crítica que permita enfrentar las tendencias masificadoras que la cultura babelita de las nuevas tecnologías amenaza con imponernos, no es algo que pueda surgir por generación espontánea, sino que depende de la voluntad y el esfuerzo de la acción educativa” (p. 36). Lo preocupante es que el nefasto y perverso efecto que supone la masificación, lleva consigo imponer el modelo de vida capitalista y con él, la deshumanización.

El tema de la deshumanización tiene una explicación en la consolidación del pensamiento y acciones que ha promovido el capitalismo, en su afán por acumular riqueza, apuntalado en la extraordinaria revolución científico-tecnológica y comunicacional. De allí su inocultable intención de aprovechar con la inventiva científico-tecnológica, las potencialidades naturales en forma anárquica y desmedida, además de ejercer el control comercial de bienes y servicios derivados de los procesos de industrialización.

Las condiciones de la época son determinantes para plantear la urgente necesidad de restaurar el diálogo sociedad-naturaleza y pensar el uso y disfrute de los bienes naturales en términos contextuales, complejos, sistémicos y ecologizados. Para Pérez de Zarichta (1998) eso amerita de un pensamiento y acción que avance más allá de la racionalidad instrumental, pragmática, utilitaria y fortalezca la conciencia crítica, está ante una cultura, con un rasgo: la digestión rápida del dato informativo. Según Bayona (1999):

En esta cultura que estamos viviendo la información manipulada, al igual que la opinión de la ciudadanía que se torna apática, desmovilizada, pasiva y sin interés por participar en la política pública, porque no la entiende o no le



interesa. De esta manera se fortalece el poder de los medios que asume los procesos de socialización y construyen la opinión pública artificialmente, a través de las encuestas o por medio de campañas que invitan a consumir los productos que ofrecen las estrellas de cine o la televisión (p. 95).

La socialización cultural que se promueve con los medios de comunicación social revela una intención perversa que pretende ejercer una acción manipuladora y controladora de la sociedad y el individuo. La intención es afianzar una nueva concepción de la vida de acento pragmático, bajo la égida del logro del rendimiento económico-financiero-político, la lujuriente comodidad y el bienestar material sobre lo espiritual; en fin, fortalecer comportamientos para deshumanizar la colectividad planetaria.

Desde esta perspectiva, hay una desviación importante en cuanto a la forma como se transmite la información con esos fines nefastos. En primer lugar, se utiliza la imagen como medio para crear y fortalecer realidades artificiales, fingidas y simuladas con el propósito de mercantilizar la realidad ambiental y geográfica y, en segundo lugar, descontextualizar los acontecimientos que se divulgan con fines comerciales de su pasado histórico; esto es, no hay relación de lo actual con el pasado.

Así, se pierde el sentido complejo del presente como constructo de la intencionalidad capitalista, se desvía el sentido histórico de la construcción social de la realidad y se desconoce abiertamente la explicación de la evolución socio-histórica de la sociedad. Para Ángulo, Melero y Pérez (1995) el resultado es una forma de vida colectiva y personal que se encuentra sumergida en un escenario de imágenes y representaciones que se entrecruzan para facilitar una visión de la realidad elaborada por expertos.

Eso exige una explicación crítica de la situación construida técnicamente para simular la realidad, con la intención de convertirse en instrumento privilegiado de formación de conciencias y transmitir ideologías y valores. Es ineludible reflexionar sobre los procesos para construir esa situación, la participación de los actores antes y

en el desarrollo de los actos, develar la ideología que sustenta esta iniciativa y sobre los problemas que vive la sociedad. Según Díaz (1996) es necesario atender:

- a) El exceso y simultaneidad de sucesos simulados o forjados como “históricos o historias del presente”, cuyo suceder en distintos lugares, originan una información que satura a la colectividad de tal manera de producir la deshistorización de los sujetos.
- b) La pluralidad, diversidad y heterogeneidad de imágenes atractivas producidas artificialmente por los medios de comunicación social, tienen un extraordinario efecto en la desterritorialización de las personas, dado promueven su desarraigo ante la fantástica y alucinante de realidades fingidas y simuladas.
- c) El aislamiento social del individuo lo conduce a la pérdida o debilidad de un sistema de referencias colectivas... a la disolución del nexo social ya que implica la pérdida de la experiencia de lo colectivo, de la sociabilidad, de la pertenencia a un conjunto que se regula a través de su historicidad y su territorialidad (p. 1-2-3).

De allí que en los procesos de enseñanza y aprendizaje se incentive la aplicación de las imágenes ofrecidas por los medios de comunicación social; en especial, en la televisión y el cine, dado que resulta altamente estratégica en la formación de los estudiantes. La atención radica, según Bayona (1999), en su condición de mediadora entre lo científico, lo técnico y lo educativo, pues hace posible poder exponer una diversidad de datos que posibilitan la representación de sucesos, acontecimientos y eventos con alta veracidad con lo real.

Tampoco se descarta al motivar la copiar modelos culturales exógenos, la imagen se centre en exponer situaciones ambientales y geográficas con acento mercantil donde se entremezclan la imaginación con la razón, la información con el conocimiento y la ciencia con el arte. Pérez de Zarichta (1998) afirma que allí se hace muy difícil diferenciar fronteras entre estos aspectos, debido a que lo simulado y lo artificial impiden que en una aproximación ingenua, se pueda fácilmente comprender lo que se expone.

Por tanto, significa que didácticamente el uso de la imagen de la televisión y el cine, alcanzan una relevante importancia para desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje con acento analítico, constructivo y crítico. Fundamentalmente, se trata del incentivo del discernimiento reflexivo que permita escarbar en la superficie de la apariencia audiovisual de las realidades ambientales y geográficas y dar respuesta al por qué, para qué hacia dónde del contenido expuesto, entre otras.

El propósito es abordar con sentido cuestionador la realidad audiovisual y desarrollar una acción formativa centrada comprender los acontecimientos en el marco de su complejidad. Urge abordar la forma como se realiza la penetración cultural en la colectividad con el uso educativo de la imagen en la enseñanza y el aprendizaje, con la finalidad de formar ciudadanos que sean capaces de interpretar, y transformar los argumentos y situaciones facilitados en el cine y en la televisión.

Opina Barbero (1996) que desde este punto de vista emerge un proceso pedagógico que cuestiona radicalmente la transmisión el conocimiento con sentido absoluto e imperecedero. Es imprescindible revalorizar las prácticas y las experiencias, "...que alumbra un saber mosaico hecho de objetos móviles y fronteras difusas e intertextualidades... Y es en ese proyecto de saber donde comienza a abrirse camino la posibilidad de pensar antagónicamente escuela y medios audiovisuales (p. 15).

La atención debe estar dirigida a formar ciudadanos bien informados, con sentido crítico y capaz de analizar los problemas sociales y elaborar opciones de cambio. Urge asumir la revolución comunicacional como un planteamiento innovador que se ajusta a las circunstancias de un mundo de rápido cambio, que exige otras visiones de la realidad contemporánea y otros modelos de enseñanza y aprendizaje. De allí que se imponga prestar atención crítica de la información e imágenes que suministran los medios.

En consecuencia, la anticuada y testaruda desconfianza que la escuela le ha tenido al uso pedagógico de la imagen, debe ser revisada con el uso didáctico del video, la película y la televisión, como medios que facilitan noticias, informaciones y conocimientos de notable actualidad y representación de la vivencia cotidiana. Esto

obedece a las demandas de las condiciones socio-históricas actuales, donde el manejo de estos medios aunado, el Internet, entre otros, son determinantes para facilitar el viraje pedagógico

Afirma Govea de Carpio (1995) que las condiciones de vida del hombre contemporáneo exigen que la educación se conciba con nuevos compromisos y con nuevas expectativas. Piensa que la educación "...no solo debe resolver las graves problemas que existen, muchos de los cuales son una pasada carga del pasado, sino también para atender a los que estos nuevos tiempos han generado y sobre todo, para enfrentar con audacia y nuevos medios la problemática y los requerimientos de la educación del futuro (p. 34).

Para precisar, el uso y consumo de los medios de comunicación social en el mundo contemporáneo, tiene notables efectos en el comportamiento de la sociedad. Constituyen instrumentos básicos para estar informado sobre los acontecimientos cotidianos, debido a la facilidad para emitir noticias e informaciones sobre los sucesos en su acontecer natural y espontáneo. Pero lo llamativo es que hoy día han logrado la cobertura del planeta, de tal manera que la colectividad se entera de lo que sucede con extraordinaria simultaneidad.

Esa posibilidad aporta las referencias que requiere el ciudadano del siglo XXI, para estar enterado de los hechos y facilidad para acceder a los nuevos aportes conceptuales y metodológicos que le permiten educarse sin necesidad de ir a la escuela. En consecuencia, la institución escolar vive un momento de grave crisis, por que su labor resulta contradictoria y obsoleta ante las emergentes formas de enseñar y aprender que ha dado origen la revolución comunicacional.

### **La Revolución Comunicacional y la Educación Geográfica**

En el comienzo de un nuevo milenio, la sorprendente revolución comunicacional, demanda un cambio educativo categórico y decisivo, ante el estancamiento y la obsolescencia que muestra la Educación Geográfica, orientada a transmitir conocimientos a nivel de nociones y conceptos, en la práctica escolar cotidiana,

mientras son abundantes, múltiples y diversas las informaciones a las que cualquier ciudadano tiene la posibilidad de obtener, no solo en los libros, como es común, sino en la red electrónica.

Es significativo reconocer que la sociedad actual es privilegiada en cuanto que disfruta de una maravillosa oportunidad de estar en contacto con la innovación y novedad conceptual. Al respecto, Gómez (1998) comenta que “el saber cambia el mundo y nuestro mundo está cambiando con la prontitud de nuevos saberes. Todos sentimos que se abrió la puerta, aunque no sepamos a dónde conduce. Por eso apenas atinaríamos a decir que nuestra época es distinta” (p. 2).

Una discrepancia emerge como rasgo epocal, pues en el ámbito educativo se observa la persistencia del uso didáctico del libro texto, con la aplicación de actividades tradicionales para enseñar y aprender. Se trata de una labor pedagógica que transmite sencillas nociones, conceptos y definiciones, cuando los medios de comunicación social divulgan una heterogeneidad de conocimientos, con el rasgo falible. En cambio en las aulas escolares se memorizan verdades absolutas e infalibles.

El sentido complejo se magnifica cuando la televisión y el cine, muestran realidades más seductoras y atractivas para los estudiantes que la clase expositiva aburrida y fastidiosa que sumerge en la apatía y el desgano a los educandos. De allí que resulta un apremio pedagógico enseñar a decodificar la imagen elaborada por la tecnología, al sustituir lo real por lo artificial con el simulacro. Dos situaciones discordantes que comprometen la eficiencia y la calidad formativa de la práctica escolar cotidiana.

Para Hernández (1997), la educación que se desenvuelve en las aulas escolares de acento tradicional necesita ser repensada, porque las representaciones y los valores sociales y los saberes disciplinares están cambiando y la escuela actual responde en buena medida a problemas y necesidades del siglo XIX. Asimismo, la realidad ambiental y geográfica es desvirtuada en su contenido, gracias a la labor estructurante de la tecnología que valoriza las representaciones audiovisuales.

Lo preocupante es que la Educación Geográfica descriptiva, naturalista y enciclopedista, aferrada a facilitar conocimientos de la disciplina, resulta descontextualizada de la Geografía del Espectáculo, común en el siglo XXI. El hecho que la escuela preserve formas de enseñar y aprender del siglo XIX, cuyas raíces se ubican en el siglo XVII, convierte a la escuela en un ámbito desfasado del maravilloso mundo de la distracción y el entretenimiento con programas ambientales y geográficos de la televisión.

Según Ferrés (1994), la institución escolar no valora el elevado consumo de horas de televisión en la población infantil y juvenil. Es importante destacar que esa atracción, obedece fundamentalmente a la exposición de imágenes que reproducen la realidad cotidiana. Por tanto, una de las tareas prioritarias mejorar la enseñanza de la geografía es avanzar desde el libro texto al uso didáctico de la imagen; es decir, introducir la televisión, el video y la película con el objeto de educar en los estudiantes, el consumo de imágenes.

Pulgarín (2002) comenta que los jóvenes están inmersos en una cultura posmoderna en la que los medios electrónicos han posibilitado una revolución en la combinación de la imagen y sonido, al permitir que a través de la televisión, el cine, el Internet y la música, se produzca una discontinuidad y yuxtaposición de objetos, situaciones, tiempos y lugares, que afectan sus sensibilidades, estructuran de pensamiento, como elementos esenciales para crear su propio imagen del mundo.

El diario bombardeo de imágenes implica tener que asumir actividades didácticas para decodificar imágenes manipuladas y falsificadas, con propósitos de fantasía mediática. Es una necesidad prestar atención a esa capacidad de neutralizar el pasado y con eso, falsear lo histórico. Lo mismo ocurre con apreciar una situación geográfica exaltada con signos, códigos, iconos, clichés, estereotipos para desviar lo real y descartar la reflexión, la dialéctica y la crítica.

Desde esa perspectiva, Vargas (1997) opina que con la revolución comunicacional se expone una realidad virtual, creada por imágenes con los que se suplantán y se vuelve inútil el mundo real de los hechos y las acciones objetivas. Opina el citado autor que se trata de versiones clónicas de de la realidad cotidiana, que llegan a las

personas a través de la pantalla de televisión, luego de una selección exhaustiva y expuesta por los ilusionistas profesionales de las Mass-Media, para sustituir lo objetivo y lo tangible por actos simulados.

Lo expuesto conduce a una interrogante obligatoria: ¿Cómo concebir que la realidad no existe cuando se enseña geografía?. Se formula la pregunta pues se vive en una realidad que está allí, convertida en el escenario de la vida cotidiana y donde las personas desarrollan su existencia humana y social. ¿De qué realidad se habla entonces? Es la realidad virtual que envuelve a los individuos para descontextualizar su desempeño vital hacia otra realidad de acento artificial y a la que le asigna una importancia comunicacional relevante.

En los años ochenta del siglo XX, Bale (1989) resaltó que las imágenes geográficas resultan de un proceso de comunicación, producida de manera muy cuidadosa y metódica, concebida y proyectada como si fuese propaganda. Desde su perspectiva, la realidad es sustituida por imágenes. “Luego es recibida como un mapa mental o una imagen geográfica. Corresponderá a cada profesor contrarrestar la imagen presentando una información alternativa” (p. 19).

La UNESCO (1995), al reconocer las repercusiones de los procesos económicos-políticos que han logrado superar la capacidad de reacción del sector educación, aferrados a la lentitud y el tradicionalismo, destaca que la rapidez como se divulgan las noticias, las informaciones y los conocimientos, exige una oportuna respuesta de la educación, de tal manera que lo real no se desvirtúe debido a la complejidad de los problemas sociales, ambientales y geográficos que afectan la sociedad mundial.

Es apremiante que la Educación Geográfica reoriente los procesos de enseñanza y aprendizaje, con la finalidad de contribuir a una formación del ciudadano más afincada en las actividades de actuación, reflexión, criticidad y elaboración de propuestas de cambio social. Es necesario que se entienda que la realidad virtual ofertada por los medios debe ser desmitificada, decodificada y explicada con razonamientos críticos, pues desvirtúan el sentido y efecto de los problemas geográficos que afectan a la sociedad en su vida diaria.

De allí que sea imprescindible relacionar los saberes empíricos, el conocimiento escolar, la información de los Mass-Media y el conocimiento científico, al aprovechar las experiencias cotidianas de los educandos, a partir de la formulación de preguntas adecuadas y buscar la información relevante para explicar la complejidad social. La idea es superar la opinión vulgar sobre las temáticas originadas por las desigualdades de la dinámica y uso del espacio y descifrar analítica y críticamente la realidad artificial que resulta de la tecnología.

En concreto, la revolución comunicacional significa para la Educación Geográfica una excelente oportunidad para actualizar e innovar los procesos de enseñanza y aprendizaje de la geografía en la práctica escolar cotidiana. El salto de la transmisividad tradicional, donde el docente es el sujeto emisor de una información excesivamente abstracta, idealizada y descontextualiza, ahora con la imagen es posible enseñar geografía al facilitar situaciones en su desenvolvimiento habitual, con extraordinaria similitud a los sucesos diarios.

Del mismo modo, la enseñanza repetitiva que desarrolla el docente para fijar contenidos programáticos y motivar aprendizajes memorísticos, encuentran en la exposición de temáticas ambientales y geográficas en programas de televisión, videos y películas, a la oportunidad para promover la formación de espectadores críticos que pueden elaborar sus puntos de vista. Significa que de la contemplación neutral y acrítica, se puede desarrollar una finalidad educativa reflexiva coherente con la formación del ciudadano del siglo XXI.

### **Revolución Comunicacional y la renovación de la enseñanza geográfica**

Indiscutiblemente que el mundo globalizado se erige como una circunstancia que afecta en forma muy contundente a la Educación Geográfica que se promueve desde los fundamentos teóricos y metodológicos tradicionales, tanto de la geografía descriptiva como de la pedagogía y la didáctica de la transmisión, reproducción y transcripción de nociones y conceptos de la disciplina geográfica. Aún más, se podría



afirmar que queda descalificada para entender la complejidad de la realidad del mundo contemporáneo.

La reivindicación de la Educación Geográfica constituye un desafío ante los adelantos científicos-tecnológicos aplicados al desarrollo de la industria audiovisual. La escuela no puede ser indiferente a la importancia didáctica adquirida por la imagen y sus efectos formativos. Es necesario destacar que con las imágenes se presentan realidades ambientales y geográficas como situaciones reales y vividas. Así, ya existe una clara discrepancia con el uso del libro-texto que es imprescindible tomar en cuenta ante el evidente reto.

Quizás lo más significativo lo constituye el hecho que con la imagen se puede elaborar una matriz de opinión manipulada y alienante que sirve para orientar comportamientos y, como es usual, orientar el consumo de productos, ideas políticas y concepciones del mundo la realidad y la vida de acento nefasto y perverso. Esto amerita de una educación que proyecte la acción escolar hacia la interrelación social y discuta la manipulación aberrante y el consumo desaforado. Por eso es prioridad para la enseñanza geográfica:

a) Promover una Educación Geográfica cuya finalidad sea la formación del ciudadano que vive la complejidad del mundo contemporáneo; de manera puntual con procesos de enseñanza y de aprendizaje que centren su esfuerzo pedagógico en experiencias orientadas a redescubrir en las imágenes del cine y la televisión, en la vida cotidiana y en la práctica escolar, las contradicciones, los cambios y los problemas, para elaborar nuevos conocimientos y puntos de vista personales sobre las situaciones ambientales y geográficas que afectan su existencia social.

Desde esta perspectiva, piensa Pérez de Zarichta (1998) que la práctica pedagógica debe enriquecer las posibilidades para revelar las razones que explican las realidades que se exponen en los Mass-Media. El sentido y efecto alienante y manipulador que pretende orientar comportamientos de la sociedad, dado su asombrosa facilidad para artificializar la realidad, debe ser mermado con un accionar de acento democrático donde la persona valore y defienda su libertad y su participación y protagonismo en el desarrollo de su comunidad.

b) La revolución comunicacional constituye un referente que debe ser motivo de mucha atención en el ámbito educativo y escolar. Por cierto, la UNESCO (1995) recomienda revisar con detenimiento el uso de la tecnología audiovisual como opción de cambio pedagógico. La elevada cantidad de horas que los niños, adolescentes y jóvenes dedican a la observación de la televisión, se ha convertido en una temática de interés en cuanto tiempo de ocio y recreación, pero también posibilidad para desviar su atención hacia objetivos contraproducentes a la formación humana y social.

Esta opinión puede ser otra, si se le utiliza como medio de enseñanza que posibilita contactar con la realidad de una manera más próxima a lo vivido. Es viable innovar la práctica escolar de la enseñanza geográfica hacia la explicación de situaciones objeto de conocimiento, si se incentiva la participación y el protagonismo de los educandos, al confrontar lo observado en la televisión con experiencias de aprendizaje, tales como guías de observación y autoaprendizaje, recursos didácticos y estrategias didácticas pertinentes.

c) La importancia adquirida por los medios de comunicación social trae consigo que la enseñanza de la geografía pueda renovar su tarea formativa al considerar que la realidad ofrecida en la televisión y el cine, constituye una circunstancia palpable, evidente y visible donde se pueden mostrar situaciones ambientales y geográficas con un acento muy objetivo. Eso puede contribuir a echar las bases para descifrar la información suministrada desde la ejercitación de la reflexión, la crítica y la creatividad.

Piensa Delgado (1995) que para poder avanzar en una comprensión analítica, sistemática y global de los acontecimientos que caracterizan a la realidad geográfica del mundo contemporáneo, es apremiante utilizar didácticamente a los medios audiovisuales; por ejemplo, la televisión y el cine. La importancia pedagógica radica en que los estudiantes son protagonistas y conocedores de la complejidad social de su dinámica geográfica. La idea es insertar al individuo conscientemente en una sociedad complicada, abierta, plural y democrática.

d) En el mundo contemporáneo, la acción cultural encuentra en la revolución tecnológica un referente de alta significatividad en la labor de socialización del

modelo de vida occidentalizada, en sus objetivos y metas, a la visualidad electrónica. Opina Barbero (1996) que esa visualización ya forma parte de la forma como la cultura se masifica y se incorpora al acontecer cotidiano de la sociedad con impresionante efecto formativo. Gracias a los avances tecnológicos, la visualidad cultural forma parte del quehacer social.

Esta circunstancia es factor determinante para justificar, según el citado autor, la manifestación de un nuevo imaginario que es capaz de hablar culturalmente y no sólo de manipular tecnológicamente, sino también de abrir nuevos espacios y tiempos para una nueva manera de sentir lo sensible. En esta dirección, es importante debatir sobre el propósito del cine y la televisión, de homogeneizar culturalmente al planeta a través de la imagen como medio tecnológico para representar la realidad.

d) La propuesta de una Educación Geográfica coherente con los acontecimientos del mundo contemporáneo, implica asumir el uso didáctico de la imagen en la enseñanza de la geografía con una intención pedagógica sustentada en procesos de enseñanza y de aprendizaje que develen reflexiva y dialécticamente el contenido que en ella se expone; es decir, avanzar más allá de la observación y descripción de los aspectos que difunde e ir en procura de la explicación razonada que revele la intención y la finalidad porque se proyecta.

Al respecto, Silvera (1993) considera que es necesario desmitificar, repensar y cuestionar la imagen que se facilita a través de la tecnología comunicacional; en especial, porque niega el contenido real sobre los hechos que se simulan referidos a la sociedad y al espacio geográfico. Implica entonces replantear su aplicación con fines pedagógicos en potenciar la construcción de subjetividades críticas al descifrar analítica y evaluativamente su contenido ambiental y geográfico.

e) Las tecnologías de la comunicación se han convertido en una forma novedosa para construir matriz de opinión sobre los acontecimientos sociales, ambientales y geográficos. Fundamentalmente, en la vida cotidiana es fácil apreciar puntos de vista elaborados de la observación de programas de televisión, lectura de los periódicos y escuchar programas radiales. En el caso de la televisión, es un medio de amplio

alcance informativo y recreativo, de notable importancia social en la construcción de opiniones sobre los sucesos públicos.

Piensa Garrido (2005) que la subjetividad es una manifestación que responde a la elaboración empírica en primera instancia social y se hace evidente cuando se explica un acontecimiento de la vida cotidiana de manera sencilla, natural y espontánea. Por tanto, en la diligencia por renovar la práctica escolar de la enseñanza de la geografía, sería conveniente dar relevancia formativa a la construcción de significados, al apreciar las imágenes audiovisuales, con actividades de razonamiento en vez de centrar el esfuerzo en memorizar contenidos programáticos.

f) Con el constructivismo pedagógico como opción al conductismo, en la enseñanza geográfica, se ha promovido la construcción de significados a partir de las ideas previas. Así, la experiencia de los educandos es base inicial del proceso para elaborar un nuevo conocimiento. En este caso, según Garrido (2005) los procesos de aprendizaje deben asumir la experiencia personal para abordar la imagen en torno a una meta cognitiva, “pues no hay aprendizaje, sin significados, pero tampoco hay aprendizaje sin una meta sobre el conocimiento. (p. 143).

Para el citado autor todo proceso de aprendizaje relevante y significativo es, en el fondo, un proceso formativo de diálogo con la realidad geográfica o con la realidad imaginada. En ambos casos, es necesario superar el privilegio de la superficialidad, el manejo del símbolo hábil, la apariencia con la realidad material, pues apremia poner las prácticas pedagógicas al servicio de la transformación social, a partir de interrogar, desequilibrar, desmitificar y descentrar críticamente la acción educativa de la práctica escolar cotidiana, signada por el tradicionalismo.

g) En estas circunstancias de la época actual, enseñar geografía debe reconsiderar su postura de indiferencia hacia la revolución comunicacional y sus repercusiones pedagógicas. Una opción podría ser prestar atención a la imagen en su condición de representación de la realidad geográfica, vincular con los saberes empíricos de los estudiantes y articular con el conocimiento geográfico. El propósito es perder la capacidad de asombro ante los diversos escenarios de la vida cotidiana, abordar sus complejas situaciones y elaborar opciones de cambio.

Es imprescindible confrontar la realidad concreta y la virtual desde puntos de vista que relacionen la teoría con la práctica, para cuestionar lo que se vive y se siente, tanto en los discursos dominantes, como en los saberes vulgares y escolares. La idea es impulsar desde la clase cotidiana, la liberación y emancipación personal y social sostenida en la reflexión y comprensión cuestionadora del desenvolvimiento de los hechos sociales, con el debate y el protagonismo colectivo. En ese sentido, Herrero (1999), manifiesta:

...esta nueva realidad de la información, o, si se quiere, la aldea global, debe afrontar el reto de la transculturalidad, pues no solo es la información la que se mueve, sino que son las propias personas las que han rebasado las fronteras, llevando consigo su acervo cultural y sus peculiares modos de entender y vivir la vida (p. 101).

Con estos señalamientos, para finalizar, la revolución comunicacional es una posibilidad para mejorar la calidad formativa que debe asumir la Educación Geográfica, en el escenario socio-histórico del mundo contemporáneo. Mientras en las aulas escolares, persiste una labor que se aferra a conservar lo pretérito, los adelantos alcanzados por los medios de comunicación social, se erigen como una opción de cambio educativo, para reorientar la formación de ciudadanos capaces de entender la complejidad del mundo vivido.

Es apremiante que la enseñanza de la geografía escolar, que un conflicto histórico, pueda atender el desafío de ser coherente con los avances epistemológicos de la geografía como disciplina y en el ámbito pedagógico; resultante de la acentuada renovación de sus respectivos ámbitos de conocimiento. La inquietud emerge ante la existencia de diversas reflexiones teórico-metodológicas para explicar el espacio geográfico, mientras la geografía escolar se aferra a preservar fundamentos de acento tradicional.

La revolución comunicacional deja entrever con evidente diafanidad la permanencia de la concepción geográfica descriptiva, fragmentaria, enciclopedista, determinista y naturalista, pues enseña contenidos programáticos poco oportunos e inconvenientes con la demanda de la formación del ciudadano del mundo

globalizado. El contraste derivado de una enseñanza con imágenes estáticas e inertes, ante una información geográfica más vivencial y cotidiana con imágenes en pleno desenvolvimiento.

Implica entonces que con las imágenes los hechos ambientales y geográficos como son presentados las situaciones ambientales y geográficas, se reivindica la percepción que facilita observar, comprender y explicar el espacio geográfico. De allí la necesidad de renovar la enseñanza de la Geografía Escolar, al utilizar la imagen vivencial como referente relevante para elaborar matriz de opinión sobre la realidad vivida, a la vez que reivindicar el bagaje empírico elaborado por los estudiantes como actores de la realidad geográfica.

Así, la enseñanza geográfica escolar tiene la valiosa oportunidad para estudiar situaciones geográficas cotidianas, actualizar su labor escolar, reivindicar el sentido común, valorar la observación y la conversación informal, agilizar los argumentos empíricos para explicar la compleja realidad geográfica. Por tanto, Geografía, Tecnología y Educación, triangulan sus conocimientos y prácticas, en procura de opciones de cambio pedagógico a la Educación Geográfica en el trabajo escolar cotidiano.

## **CAPITULO II**

### **EL DESARROLLO COMUNICACIONAL DEL MUNDO GLOBAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA**

Con los medios de comunicación se multiplicado, diversificado y heterogeneizado las posibilidades para que la sociedad pueda acceder a la información, además que también se ha hecho posible mostrar otras facetas de la realidad geográfica. El resultado es la facilidad extraordinaria de estar informado sobre los acontecimientos ambientales y geográficos que ocurren en el amplio conglomerado planetario.

Precisamente, Naisbitt y Aburdene (1991), ya colocaban en el primer plano, la importancia adquirida por los medios de comunicación, de donde ha derivado una colectividad tan intensamente informada que, por su magnitud y efecto, ha sido calificada como la “Sociedad de la Información”. Con la prensa, la radio y la televisión se dan a conocer la variedad, pluralidad y complejidad de la problemática situación mundial.

Al presentar circunstancias geográficas en pleno desenvolvimiento, los medios han difundido los avances de la ciencia y la tecnología, la multiculturalidad planetaria y las dificultades originadas por el deterioro ambiental y la anarquía en la organización del espacio geográfico; es decir, se han hecho acontecimientos comunes, las contradicciones que emergen como consecuencia de la prosperidad alcanzada, pero también los problemas.

La exposición de esa faz terráquea, en sus comportamientos y detalles, es fácilmente percibida por los habitantes del mundo global. Esa divulgación tan abierta trae consigo suministrar datos para elaborar matriz de opinión sobre la realidad geográfica vivida, lo que ha permitido a la sociedad, estar consciente de los peligros ocasionados por el uso irracional de la naturaleza.

Mientras tanto, en las aulas escolares, la enseñanza de la geografía para formar a los ciudadanos del siglo XXI, se despliega en un trabajo escolar cotidiano, centrado

en la transmisión de contenidos programáticos, referidos a conocimientos disciplinares con una orientación abstracta, neutral e imparcial. Son nociones y conceptos fríos, inertes y específicos, elementales para comprender la magnitud del deterioro ambiental y geográfico.

Al comparar la forma como los medios divulgan los sucesos, con la actividad escolar, se puede encontrar una similitud. Se trata que las informaciones de los medios sean puntuales, precisas y someras, pero lo mismo ocurre en el aula de clase donde el docente las dicta. Quiere decir que, en ambos casos, el fundamento común es transmitir datos superficiales que buscan fijar una información sin agitar los procesos reflexivos y menos críticos.

Evidentemente, preocupa que el efecto formativo originado por la acción pedagógica transmisiva, fortalezca el comportamiento pasivo del espectador que contempla escenarios geográficos convencionales, fija comportamientos que incentivan la memorización de contenidos fragmentados para negar o impedir el desarrollo de la reflexión, la criticidad y la creatividad. Simplemente se presencia la exposición de una información somera y ligera.

En la enseñanza geográfica, lo indicado es tema de discusión, debido a que la escuela no aborda la realidad inmediata y tampoco se discute sobre las informaciones que suministran los medios, sino que se transmiten estrictamente los contenidos programáticos. Esta es una orientación geodidáctica anclada en el pasado y contradictoria con los cambios de la época actual, que obliga a pensar en renovar el sentido de la práctica formativa.

La intención es superar la formación individualizadora y pasiva, el privilegio escolar de los esquemas memorísticos y fortalecer los valores intrínsecos de la sociedad, como son la pluralidad, la solidaridad, la tolerancia y el respeto mutuo. Al respecto, se propone que la enseñanza y el aprendizaje deben estudiar los problemas de la vida cotidiana, con la finalidad de educar reflexiva y críticamente desde el entorno inmediato.

De allí que se justifique promover prácticas estimuladoras de la creatividad, el descubrimiento y/o redescubrimiento, para abordar la multiplicidad comunicacional y



entender la realidad geográfica y las transformaciones del presente. Eso implica motivar una formación educativa que fortalezca una postura crítica frente a la actividad pedagógica tradicional y desmitificar la forma como se usa el espacio geográfico.

### **El desarrollo comunicacional global**

Al final del siglo veinte hasta la actualidad, la humanidad ha vivido acontecimientos que en épocas pretéritas serían muy difíciles, impredecibles e inimaginables que se produjeran con tantas repercusiones en la dinámica social. Se trata del “Nuevo Orden Económico Mundial”, definido por Galíndez (1991), como: “...el nuevo esquema mundial capitalista (constituido como) un sistema de imperio multipolar de bloques, con estrategias económicas diversas y regionales, y con un eje político-militar cuyo pilar central lo conforma las Naciones Unidas-EEUU” (p. 46).

En este contexto, la habitualidad epocal, donde lo infalible y lo certero ocurrían con exactitud, hoy día dan paso a la incertidumbre y la paradoja. Esto se demuestra con la forma tan violenta y acelerada como se viven las circunstancias epocales, con un apresuramiento que afecta notablemente la forma segura y fácil de la percepción del futuro, como era tradicional, además de colocar en tela de juicio la certidumbre y lo seguro.

El sentido del cambio acelerado y las indecisiones que ya se han hecho habituales, fácilmente se perciben en forma incuestionable e innegable en expresiones en la vida diaria. Eso se ejemplifica con manifestaciones personales, tales como: “El día ha sido muy corto”, “Ya no me alcanza el tiempo para nada”, “Me levanto temprano y tan pronto ya es tarde para hacer las cosas”, “pensé que lo podía hacer hoy, pero el tiempo pasó volando”.

Según Moss (1967), el aceleramiento también se percibe con acentuada movilidad en el ámbito de la ciencia, donde es un hecho constante y permanente, la presencia de la novedad, la inventiva y el asombro, causada por la imprevista presencia de los

descubrimientos y sus efectos en la sociedad. Eso obedece a que el intervalo entre su elaboración y aplicación, se ha reducido a períodos relativamente cortos.

Un rasgo a destacar de esta situación es la increíble debilidad de la certeza, lo infalible y la validez, causada por la inusitada frecuencia como se realiza la inventiva en el mundo contemporáneo. De esta forma, los paradigmas apegados a lo rígido y a lo estricto, tienen apremios para dar respuesta analítica a la nueva época y a la explicación de los sucesos que diariamente se producen. Al respecto, dice Lanz (1993):

Los viejos perfiles epistemológicos hacen aguas; los anteriores modelos de análisis están fuera de servicio; las matrices teóricas que legitimaban antes las tomas de partido ya no aportan el fundamento del pensamiento; los antiguos constructos teórico-ideológicos están en decadencia (no sirven ni para postular ni para desear casi nada). Es eso lo que debe entenderse por crisis de paradigmas (p. 12).

La debilidad de los paradigmas modernos se muestra en la producción de conocimientos, la cual se realiza en forma más abierta, aunque debe preservar y garantizar la pertinencia, la rigurosidad y la coherencia como exigencias científicas. Esa apertura ha incentivado el avance de la creatividad y la originalidad, cuyos resultados ya se manifiestan en deslumbrantes e innovadoras iniciativas y logros científicos y tecnológicos.

Diariamente, la liberación de la reflexión y la libertad creadora impulsan la significativa y extraordinaria innovación científico-tecnológica, cuyas repercusiones, según Naisbitt (1984), se perciben, sienten y vivencian en todos los órdenes de la estructura, organización y funcionamiento del sistema social, donde el cambio se impone con tanta rapidez, que lo nuevo pronto se convierte en viejo, anticuado y anacrónico.

Ante esta turbulencia histórica, es necesario valorar la importancia a la difusión de información y el conocimiento, a través de la diversidad de medios e instrumentos creados por la avanzada tecnología, entre los cuales vale citar: la radio, la prensa y la televisión, aunado a la computadora, el fax, el teléfono, el satélite, el Internet, la

telemática. Al respecto, Núñez Tenorio (1989), ya vislumbraba ese extraordinario avance, cuando afirma:

Las hazañas del trabajo y la técnica se han visualizado para millones con el desarrollo gigantesco de los órganos de comunicación de masas: están todos los días en diarios y televisores y forman parte ya de nuestra vida cotidiana: ...Las computadoras revolucionan los sistemas de organización, información y dirección. La experimentación industrial y científica aporta cada vez más nuevos elementos a la visión humanística y científica del mundo (p. 6).

El logro más trascendente de la avanzada tecnología comunicacional es que ha hecho posible informar sobre el desarrollo de los acontecimientos en el mismo instante en que se producen, con efectos simultáneos en los más apartados rincones del mundo. De este modo, uno de sus resultados es la vivencia del sentido y efecto de la homogeneidad planetaria, por un lado y por el otro, la individualización de la persona como consumidora.

La uniformidad planetaria se logra con la facilidad para difundir noticias, informaciones y conocimientos, en forma sincrónica y al momento, para establecer el sentido aldeano, donde todos son informados, sin barreras ni fronteras. Esa facilidad de comunicación, de una u otra forma, sirve para condicionar la sociedad, en sus necesidades, carestías, gustos, expectativas e intereses, con el uso de símbolos, códigos e iconos.

Las desventuras comunicacionales también apuntan hacia la individualización de la persona. Ante el televisor, el periódico y/o la radio, la persona es sujeto que recibe una información para convertirlo en consumidor desaforado, desmedido y exagerado. Para cada individuo hay un mensaje que lo incita a comprar independientemente de su condición social, porque es apabullado por una publicidad motivada por mecanismos subliminales.

El individualismo traduce que cada persona viva la complejidad del mundo globalizado, donde es fácil presa de la dinámica de la oferta y la demanda en la mera condición de consumidor. La labor de los medios de comunicación; en especial, de la

televisión, conduce a mermar la independencia del sujeto, a su elemental condición de cliente y lo descontextualiza de la realidad vivida.

Para Naisbitt y Aburdene (1991), desde este punto de vista, se obtiene un resultado economicista: la individualización social y la masificación del consumo, porque los medios llegan a los individuos y a los hogares abiertamente en un nuevo concepto de mercado. El efecto del apabullamiento publicitario es de tal magnitud, que se mengua la posibilidad de disentir, crear y cuestionar, como comportamientos fundamentales del ser humano.

Esta concepción economicista vigoriza una nueva concepción de mercado, donde las personas y la sociedad en general, son un colectivo consumidor de la moda, alimentos industrializados y vehículos, para citar ejemplos. El colectivo es estudiado y se controla su manera de pensar, sus actuaciones y sus gustos, dado que lo prioritario es que reciba información previamente elaborada, sin procesamiento reflexivo alguno.

Se trata de una nueva forma de educar para consumir sin limitaciones, gestada desde los efectos de la publicidad que crea y remoja los mecanismos de comportamiento diseñados con la intención de promover la compra excesiva de objetos, la mayoría de las veces, innecesaria pero estimulante de la vanidad. Con eso, la sociedad, la familia y la escuela, han sido afectadas en sus conductas esenciales para consolidar la esencia de lo humano.

Uno de ellos, es la reflexión, la cual ha sido sustituida por el simple acto de la contemplación de hechos, para elaborar concepciones sobre los acontecimientos superficiales y dogmáticos. El desarrollo comunicacional traduce una renovada perspectiva de la educación de masas, cuyo efecto individualizador obliga a que se preste atención ante sus repercusiones formativas en el consumo desmedido y extravagante.

Para concretar, la posibilidad que la sociedad planetaria esté informada, constituye una extraordinaria oportunidad para renovar la acción educativa. La vigencia y permanencia de los fundamentos pedagógicos y didácticos tradicionales, encuentra en los medios de comunicación social, un recurso para diversificar las fuentes del

conocimiento, superar la condición de espectador y facilitar el acceso a información actualizada y diversa.

La formación del ciudadano del siglo XXI, tiene en los medios de comunicación a un extraordinario aliado para obtener una formación más integral, pertinente y coherente con el actual mundo de cambios acelerados. Ya el aula no es el único escenario para educar. Ante esa situación, lo ideal sería que la práctica pedagógica del aula, se articulara con la acción informativa de los medios y la explicación de la problemática del lugar.

### **La vigencia de la enseñanza de la geografía tradicional**

La realidad del mundo global ha afectado intensamente a la enseñanza de la geografía, aferrada a los fundamentos tradicionales, pues en la actividad cotidiana del aula de clase, todavía se desarrolla una práctica arcaica centrada en transmitir contenidos geográficos que se caracterizan por ser estables e inmutables, pues han resistido los embates del debate epistemológico en la geografía como disciplina científica y en la pedagogía y la didáctica.

La forma tan rápida como se producen los conocimientos en el mundo global, contrasta con la transmisión de contenidos en la labor escolar cotidiana. A la diversidad y pluralidad informativa y conceptual que divulgan los medios, la escuela responde aferrada a facilitar a los estudiantes, una enseñanza geográfica preocupada por facilitar un contenido envejecido que denuncia inmovilidad, cuando en el entorno la información muta en forma intensa.

La disparidad entre la agilidad del dato comunicacional sobre la complejidad ambiental y geográfica y lo inmutable del concepto geográfico que se trasmite en el aula de clase, representa la presencia de un obstáculo epistemológico de inconfesables efectos en la formación de las generaciones de nuevos ciudadanos que viven las enrevesadas circunstancias del mundo contemporáneo.

Se trata de contenidos referidos a geografía física y geografía humana, que por no ser transferidos a la explicación de problemas ambientales y geográficos, tienen un

efecto escasamente informativo. La obsolescencia de esta práctica retentiva obedece, entre otros aspectos, a que los conocimientos se tornaron diversos, plurales y heterogéneos, lo que afectó a los petrificados contenidos programáticos.

Al respecto, Capel (1988), opina que los temas de la enseñanza geográfica, son los mismos del siglo XIX, como son definiciones de geografía, evolución histórica de la geografía, aspectos geológicos, relieve, clima, suelo, vegetación, población; distribución de la población, características de la población, movimientos migratorios, actividades económicas de la población, entre otros.

En cuanto la aplicación de las estrategias de enseñar, hay un evidente predominio de actividades centradas en transmitir y motivar la reproducción de contenidos, tal es el caso del uso frecuente de la explicación, el dictado, la copia, el dibujo y el calcado. Mientras la nueva mirada pedagógica se inclina hacia la facilitación de procesos abiertos y flexibles conducentes a facilitar la elaboración del conocimiento desde la práctica misma.

Eso hace inevitable el replanteamiento de la enseñanza geográfica en su finalidad, objetivos, contenidos y estrategias metodológicas, con el objeto de dar respuesta contundente a las presentes condiciones históricas. Es necesario que ante la complejidad ambiental y geográfica que denuncian los medios de comunicación, se fortalezca el estudio de la problemática geográfica de las comunidades, entre otros aspectos.

Las condiciones del mundo contemporáneo exigen que la geografía se deba enseñar desde una perspectiva deconstructiva, que deleve la racionalidad que construye el espacio, para que se haga evidente la intencionalidad desde la cual se sustenta esa labor interventora. Continuar con una labor formativa que mantenga la contemplación y reproducción fiel y exacta de la realidad geográfica es un verdadero absurdo.

Es obligatorio recordar que se asiste a un momento de crisis paradigmática donde la geografía y lo geográfico resultan notablemente afectados. De allí la relevancia de sostener la posibilidad de la reflexión analítica como guía para abordar con reflexión

e imaginación la realidad geográfica y asumir posturas críticas frente a la actual situación cambiante y compleja.

La enseñanza de la geografía, frente a esta circunstancia, demanda una apertura que invite a reflexionar sobre la realidad concreta, como también sobre la realidad virtual que se oferta desde los medios de comunicación. Es apremiante comprender lo que ocurre en la vida cotidiana, donde el docente y los estudiantes se comportan y educan como ciudadanos, confrontan dificultades y se interrelacionan con los demás integrantes de la comunidad.

Esta situación conlleva ser educado para entender el lugar donde se vive en forma crítica y constructiva. Por tanto, apremia razonar sobre la realidad virtual que ofertan los medios, pues detrás de las imágenes, subyacen mecanismos de alienación que tiene como fundamento, ofrecer atracciones para convertir a los espectadores en consumidores extravagantes.

En el caso específico de la televisión, proyecta parajes ambientales y geográficos de inmensa atracción para el turismo, el disfrute del ocio y la recreación. Aunque es innegable que eso se puede aprovechar para estudiar el paisaje y develar las intenciones comerciales de la proyección televisiva; es decir, estimular la observación analítica y crítica de los programas que oferta la televisión.

Si preocupa que en ambos casos, la intención es establecer la relación realidad concreta con la realidad simulada, la acción que urge desarrollar es confrontar su existencia y poner de relieve la “verdad” oculta. Lo fundamental es dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Qué se ofrece como realidad?, ¿Qué se percibe de la realidad?, ¿Cómo se percibe la realidad? y ¿Para qué se ofrece la realidad?.

Estas interrogantes servirán para orientar procesos de búsqueda, procesamiento y transformación de información de un extraordinario efecto formativo. La intencionalidad de estas incógnitas, procura el logro del objetivo de socializar la intervención del espacio geográfico desde posturas de confrontación permanente y eso se logra con la formación de un acucioso buscador de información y un espectador crítico.

La finalidad educativa de la formación geográfica tiene que traducirse en minimizar los esquemas memorísticos que impregnan los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía en el trabajo escolar cotidiano. En esa dirección, deberá incentivar la confrontación con la realidad concreta y la realidad televisiva, con el objeto de formar puntos de vista originados en la reflexión dialéctica que elabore una subjetividad crítica.

Esa postura obedece a la complicación que emerge de la existencia de una sociedad informada desde planteamientos superficiales y someros, obliga a la educación a la formación de un ciudadano que sea capaz de descifrar las informaciones, símbolos, códigos e íconos que publican los medios de comunicación social y los elementales contenidos programáticos que le transmiten en la práctica escolar cotidiana.

Enseñar geografía debe representar la presencia de una labor pedagógica de efecto contundente en la explicación razonada de la realidad concreta y la realidad virtual. Se trata de una práctica pedagógica para la formación del ciudadano para vivir democráticamente, con un criterio personal argumentado que le permita un desempeño activo, participativo y protagónico, en procura de una mejor calidad de vida.

### **Hacia la renovación de la enseñanza geográfica**

En el enrevesado panorama mundial de acento planetario, construido por el Nuevo Orden Económico Mundial, el reclamo de una acción educativa más acorde con la época y con la realidad social, tiene sentido ante la presencia del cambio permanente como rasgo epocal y el efecto manipulador que los medios de comunicación social que condicionan, maniobran y dogmatizan al individuo. Ante este hecho, vale preguntarse ¿cómo enfrenta la educación esta realidad?.

Según Tedesco (1995), en principio, la educación es meramente informativa. Eso le convierte en incoherente con las condiciones históricas de la época, pues se profundiza la inobjetable crisis, debido a la presencia de diseños curriculares fragmentados y obsoletos que contribuyen a una formación descontextualizada de los acontecimientos del entorno inmediato, entre otros aspectos.



La educación debe revisar profundamente la permanencia de la función pedagógica de acento transmisivo y tradicional. Es indiscutible que la transmisividad es contradictoria con esta época, donde se difunden tantas informaciones y conocimientos. Al insistir en facilitar nociones y conceptos, se imposibilita que los educandos puedan abordar críticamente los mensajes sutiles que divulgan los medios comunicacionales.

En el caso de la televisión, tiene más atractivos para educar con imágenes y acontecimientos más cercanos a la vida misma, mientras en el aula de clase, la monotonía impregna la vida cotidiana del aula escolar con el estudio limitado transmitir parcelas obtenidas de la fragmentación de la realidad, muy idealizadas, además que excesivamente abstractas y descontextualizadas.

Por estas razones, es imprescindible desarrollar acciones pedagógicas que motiven los procesos de enseñanza y de aprendizaje, desde el estudio de temas geográficos diagnosticados en la comunidad local. El propósito es contribuir a la explicación del lugar desde la práctica de acciones y realizaciones que fomenten las posturas críticas, evaluadoras, creadoras y creativas.

Eso implica apreciar, valorar y potenciar las condiciones biopsicosociales que posee el individuo, por su misma naturaleza humana, como también su condición de ciudadano. Al obligar al educando a repetir, a memorizar y a reproducir, se desconocen esas potencialidades personales que le condenan a ser un espectador indiferente y apático y contribuyen a educar al ciudadano apático e indiferente.

Ya es un compromiso renovar el ofrecimiento de opciones de cambio, pues se hace necesario educar desde una acción reflexiva que merme la memorización, que condena al educando a la simpleza de la reproducción y niega la posibilidad de pensar en forma abierta, tolerante y creativa. Eso supone pasar de la fijación a la convulsión mental, ahora preocupada por razonar sobre temas de actualidad.

Al agotarse el argumento tradicional de enseñar hoy para aplicar mañana, la respuesta apunta hacia el desarrollo de la participación, la innovación, el compartir experiencias y el pluralismo, entre otros aspectos. Ahora, como dice De la Torre (1995), se debe desarrollar una enseñanza que adapte rápidamente al individuo al

cambio y a la innovación, con una mentalidad amplia, flexible, comprensiva, cuestionadora, constructiva y evaluativa. Eso determina concebir, de acuerdo con el citado autor, que:

Si en los siglos pasados se pensaba que el potencial creador era un don otorgado a un grupo reducido de personas, en nuestros días existe una conciencia generalizada de que todos tenemos un potencial creador, semejante al de la inteligencia, susceptible de ser desarrollado. Es más, dicha capacidad, de no ser adecuadamente estimulada en el periodo escolar, irá decreciendo hasta quedar prácticamente embotada... (p. 13).

La escuela no debe eludir la tarea de educar para desarrollar las potencialidades creadoras de los educandos. Eso supone ir más allá del simple acto de reproducir una información con exactitud. Por el contrario, es facilitar oportunidades para generar la puesta en marcha de iniciativas personales que orientadas por el educador, conduzcan a la elaboración de nuevos conocimientos que expliquen los acontecimientos de la vida diaria.

La enseñanza de la geografía, en efecto, debe modificar la orientación tradicional de exigir la memorización de contenidos a cambio de estimular el desarrollo del potencial creador de los educandos. No se trata de volver a insistir en los mecanismos para obtener conocimientos simplemente, sino definir actividades para aprender que lleven consigo la intencionalidad de valorizar lo humano y lo social.

El efecto formativo tendrá como apoyo esencial, la aplicación de estrategias metodológicas para desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta acción debe estar afincado en actividades que permitan posturas reacomodables, abiertas y flexibles que tengan estrecha vinculación con el entendimiento de aprehender el hecho en su movimiento acelerado y cotidiano.

Eso significa educar en la misma forma como se moviliza la vida, la realidad y sus acontecimientos, para aprender en la vida misma donde se armoniza la experiencia con el diálogo, la confrontación con la alternativa, el problema con la solución. La realidad se entenderá con la explicación crítica que provendrá de la inserción en

problemas y en la elaboración de opciones de cambio. Al respecto, Quintero (1992), opina lo siguiente:

La transformación que sobre la realidad ejerce la práctica, tanto en la realidad exterior como en el interior del individuo, en sus intereses, en sus motivaciones, en sus búsquedas, en sus conceptos y en sus valoraciones lleva a idear cosas nuevas, nuevas búsquedas, intentos fallidos a veces, vuelta a la carga, esto es, hacia la creatividad. En la creatividad es, pues, fundamental la información, la afectividad, la práctica y la imaginación, incorporadas a la actitud crítica ante lo existente y al deseo de crear y construir alternativas. Todo esto se enmarca y transforma en el panorama cultural y social en que transcurre nuestra vida (p. 206).

En relación con la capacidad de innovar, redescubrir o descubrir, se debe promover la disposición para la creatividad, como es el caso de los estudiantes que, ante una asignación, elaboran esquemas propios, formulan interrogantes fuera de lo común, proponen opciones de cambio con acento y criterios personales y permanentemente cuestionan planteamientos con razonamientos novedosos.

La renovación de la enseñanza de la geografía, debe apuntalar al estudiante como persona que vive un momento histórico y en un lugar determinado del complejo mundo contemporáneo. Eso amerita de una acción educativa que vaya más allá de una formación intelectual, sostenida en conocimientos actualizados, pero construidos por expertos y progresar hacia explicaciones argumentadas y coherentes con los hechos estudiados.

Urge avanzar hacia la elaboración personal de conocimientos, mediante la participación activa, reflexiva y crítica en la explicación de la dinámica de su entorno inmediato, para que fortalezca sus puntos de vista y criterios propios. Allí, la investigación de los problemas ambientales y geográficos de la comunidad, será tarea esencial y básica para mejorar la transmisividad por la problematización de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

## **Hacia el uso didáctico de la información geográfica**

Geográficamente, la acción educativa deberá contribuir a formar a un individuo que sea capaz de enfrentar la realidad espacial con sentido creativo. La innovación pedagógica apuntará hacia la elaboración del conocimiento geográfico, al investigar entre otros, el desarrollo anárquico de las ciudades, los cambios ambientales, el crecimiento de la población, los cambios geopolíticos, los movimientos migratorios, la economía de mercado.

La circunstancia epocal exige, de acuerdo con Heller (1995), “...de un individuo que piense ‘ecológicamente’; es decir, ... capaz de canalizar su energía de manera constructiva; que con su potencial creativo diseñe las mejores estrategias para enfrentar la novedad y haga uso de la tecnología avanzada, en pro de una mejor calidad de vida” (p. 12), además que impulsen cambios significativos en el espacio geográfico.

Pensar y actuar ecológicamente debe conducir a replantear una racionalidad diferente a la impuesta por la razón lineal, positivista y mecánica. Es y debe ser una labor reflexiva que agite los procesos del pensamiento, en procura de una explicación razonada de lo que sucede y ofrezca opciones de cambio. Es rescatar la dimensión social que se ofrece como opción válida ante las crecientes dificultades que vive la sociedad del mundo globalizado.

Allí, la acción educativa de la práctica escolar deberá contribuir al desarrollo humano, en su formación integral, al tomar en cuenta su condición biopsicosocial, su integración a la comunidad y desplegar altos niveles de abstracción. Opina Gutiérrez (1992), que en la práctica pedagógica, esa direccionalidad, se apoyará en actividades donde los estudiantes pongan en práctica ideas, mediante procesos activos y reflexivos, constantes y permanentes.

La intención es facilitar al educando las oportunidades para acentuar los niveles de innovación y creatividad como actividades comunes y habituales. Como respuesta, el educando se encontrará consigo mismo, obtendrá el sentido de la vida y se proyectará

críticamente sobre su entorno geográfico. La finalidad será producir el cuestionamiento a comportamientos mediatizados, pasivos y dogmáticos.

Ahora, al abordar las situaciones cotidianas que le exigen permanentemente iniciativas diferentes y/o alternas, la actividad acción-reflexión-acción, le aportará experiencias y saberes para elaborar explicaciones más coherentes con la realidad que vive. En consecuencia, los problemas geográficos de la habitualidad deben ser los temas de la enseñanza y con ello, la ejercitación investigativa para explicar problemas geográficos.

Asumir los problemas ambientales y geográficos, supone ser coherente con la urgencia de desmitificar la geografía que oferta la televisión y la geografía descriptiva escolar, pues ambas consideran apremiante el cambio de la memorización, con procesos pedagógicos que incentiven la creatividad crítica. Por estas razones, Carruyo (1992), considera como imperioso, lo siguiente:

- a) El docente debe contribuir a crear una situación estimulante para el estudiante donde abunden las oportunidades para responder en forma creativa.
- b) Debe favorecerse el interés del estudiante por el problema a resolver; él debe internalizar el problema, hacerlo parte significativa e importante en su vida.
- c) Colaborar con la producción libre de ideas, eliminando, en lo posible, el efecto inhibitorio del temor a la crítica externa.
- d) Propiciar un ambiente de respeto y libertad.
- e) Favorecer la transferencia del conocimiento mediante un diseño instruccional que ofrezca situaciones para aplicar los conocimientos variando los contextos.
- f) Enriquecer el ambiente de aprendizaje con información seleccionada y ordenada para todas las etapas de trabajo y según las exigencias de cada una de ellas.
- g) Reforzar constantemente los alcances logrados para desarrollar una conducta creativa en el estudiante (p.886).

Estas orientaciones llevan implícito la necesidad de provocar cambios en la forma como se transmiten las nociones y los conceptos en el aula, cómo aprende el educando en la cotidianidad y cómo produce la ciencia los conocimientos. Es preciso

entrar a considerar otras opciones que, con un acento estratégico, faciliten el logro de una armonía entre esos conocimientos y prácticas con la explicación reflexiva y crítica de la realidad.

Urge que la calidad de la enseñanza y del aprendizaje de la geografía, se traduzca en el mejoramiento de la acción educativa, como base de los cambios personal y social. Para que eso ocurra, es indispensable tomar en cuenta la posibilidad de la elaboración de un nuevo conocimiento, el cual emergerá de las contradicciones y confrontaciones, entre esos saberes y su estrecha vinculación con las necesidades y expectativas de los educandos.

La estrategia más adaptada para lograr un aprendizaje creativo debe fundamentarse en el planteamiento de conflictos, hipótesis, problemas, interrogantes y temas de actualidad. La problematización armoniza los contenidos para superar sus linderos disciplinares y asumir los objetos de conocimiento de forma integral, holística y ecológica; es decir, abordar la realidad tal y como ella es, sin artificialidades y virtualidades.

Es fundamental apuntalar las ideas previas o saber empírico que han construido los estudiantes, en su desenvolvimiento experiencial, como persona y miembro del conglomerado comunal. Con ese bagaje, el estudiante será incentivado a la participación activa y a la integración social, pues confrontará sus ideas previas y su percepción de la realidad geográfica, con la realidad misma, en su mutabilidad y transformación.

Una prioridad será reconstruir los procesos históricos de las comunidades, de la región, del país y del mundo global, reconstruir el proceso histórico cómo evolucionó un determinado problema geográfico, dar explicación teórica a los acontecimientos, aplicar cuestionarios, realizar entrevistas a informantes claves y, necesariamente, la devolución sistemática para comunicar al colectivo inmerso en el estudio y dar a conocer la forma como los estudiantes reflexionaron sobre los datos que ellos suministraron.

Para concluir, los acontecimientos originados por el “Nuevo Orden Económico Mundial”, se erigen como el punto de referencia para que los cambios geodidácticos

se conviertan en opciones válidas, ante la existencia de la abundancia informativa. La multiplicidad y diversidad de la información obligan a revisar la enseñanza geográfica, dedicada a transmitir nociones y conceptos.

La manipulación y alienación que desvían los pensamientos, desde la transmisión de mensajes subliminales, son base fundamental para promover una práctica pedagógica de la enseñanza de la geografía, que contribuya a desmitificar las repercusiones ideológicas y políticas que ese acontecimiento trae consigo; en especial, con el efecto informativo de los medios de comunicación social y, en ellos, de la televisión.

La pluralidad de datos, noticias, informaciones y conocimientos que con una significativa frecuencia, divulgan los medios, han acentuado la crisis de la educación aferrada a transmitir nociones y conceptos. La discordancia medios-actividad escolar, se profundiza cada vez más, debido a que la variedad y diversidad informativa, actualiza el saber con una velocidad cada vez más impresionante e intensa.

El acercamiento es inevitable y el salto debe comenzar por el incentivo de la creatividad y superar la apatía y la parsimonia del trabajo escolar cotidiano. La idea es convertir la actividad diaria en un permanente ejercitar que permita crear una conciencia geográfica y social, desde la ejercitación de acciones pedagógicas para entender la multiculturalidad y la necesidad de preservar el ambiente para las generaciones por venir.

El cambio pedagógico de la enseñanza geográfica supone la aplicación de estrategias investigativas, con el objeto de facilitar la obtención de los conocimientos, a partir de la confrontación con la realidad y consolidar la conciencia crítica y la responsabilidad social. Al aplicar estrategias para obtener el conocimiento, se habilitará para desempeñarse en procesos de permanente conflicto y contradicciones.

Significa revelar la importancia de tomar en cuenta lo cotidiano como escenario de la vida en su drama espontáneo y habitual. Allí, los estudiantes, desde su relación como sujetos sociales e históricos, vivencian los avatares de una época que trastoca sus concepciones empíricas, con suma frecuencia, y le ayudan a elaborar puntos de

vista someros y poco argumentados que son relevantes y significativos para elaborar otros conceptos.

La complejidad de la realidad geográfica debe ser incentiva para promover el rescate del conocimiento cotidiano para dar, desde la escuela, su significado científico y promover la formación del hombre desde el mismo desarrollo de sus potencialidades humanas y sociales, desde el estudio de las circunstancias que vive en forma habitual. La intensidad comunicacional del mundo global, alienante y manipuladora, así lo exige.



## **CAPITULO III**

### **LA GEOGRAFIA LIBRESCA Y LA GEOGRAFIA DE LA TELEVISIÓN: DOS RAZONES PARA INNOVAR DESDE LA GEOGRAFIA COTIDIANA**

En las condiciones históricas del mundo contemporáneo, la realidad geográfica se manifiesta como compleja, cambiante y en plena transformación, convertida en un escenario dinámico, incierto y paradójico pues sus acontecimientos presentan como característica relevante el acento y repercusión planetaria. En ese contexto, una de las manifestaciones relevantes es la “explosión de información” que circula abiertamente en las redes electrónicas y en los diversos medios de comunicación social, aunado a la extraordinaria producción bibliohemerográfica.

El ámbito originado por los crecientes problemas geográficos, la exclusión de los países pobres del desarrollo científico-tecnológico y la imposición cultural del modelo norteamericano a través de la televisión, la educación en el contexto latinoamericano resulta afectado al preservar la concepción tradicional de transmitir nociones y conceptos elaborados y aprendidos sin los procesos reflexivos. Es una acción formativa neutral que no trastoca las estructuras mentales y menos incentiva comportamientos sociales críticos y constructivos.

La situación se torna más enrevesada y confusa cuando se observa la realidad de la enseñanza de la geografía aferrada a la concepción descriptiva, determinista y enciclopedista. La acción pedagógica resulta muy discrepante para formar a los estudiantes en el ámbito del mundo globalizado y especialmente, de los habitantes de cualquier comunidad latinoamericana. Por un lado, debe aprender fragmentos de la realidad en el aula de clase; es informado a través de la televisión de las dificultades geográficas y del extraordinario desarrollo de la ciencia geográfica y en la vida

cotidiana percibe, vive y siente las consecuencias de los problemas geográficos con naturalidad y espontaneidad.

En la opinión de Rodrigo (1996), se trata de tres escenarios cotidianos donde los educandos son formados de manera particular y con una epistemología específica en cada escenario que refuerza comportamientos reduccionistas y fragmentados. En otras palabras, los alumnos elaboran conocimientos desde puntos de vista diferentes en tres escenarios vividos en formas simultáneas y cotidianas. Al mismo tiempo, en la escuela se aprende en forma mecánica y lineal a través del dictado y la clase expositiva, al ver televisión se aprende desde la observación de imágenes, aunque simuladas, vinculadas con los hechos cotidianos y, al interactuar con su entorno inmediato, en los actos naturales de la vida diaria, aprende en forma activa al confrontar sus ideas, criterios y concepciones con sus semejantes.

Lo cierto es que los aprendizajes originados por las enseñanzas de la geografía de la televisión y en la vida cotidiana, derivan en la elaboración de puntos de vista personales dinámicos y falibles sobre los acontecimientos geográficos, mientras en el aula debe reproducir el contenido del libro a través del calcado, el dibujo y la copia. El problema radica en existir la simultaneidad de tres escenarios diferentes centrados en el libro, la televisión y la vida cotidiana.

Esa enseñanza geográfica resulta un extraordinario contrasentido ante el atraso y marginalidad que viven los países latinoamericanos en el contexto del mundo globalizado, en un momento histórico donde los aprendizajes son cada vez más ágiles y debatidos, el planeta vive una situación geográfica complicada y los lugares se reivindican ante la impuesta globalización.

### **La enseñanza geográfica libresca**

En este contexto, se concibe la geografía libresca como el conocimiento geográfico que se transmite en los libros utilizados por los docentes para enseñar esta disciplina científica en los subsistemas escolares de Educación Básica y Educación Media Diversificada y Profesional. Orienta esta práctica pedagógica una acción

geodidáctica de acento tradicional pues coloca en evidencia la presencia de una concepción geográfica y geodidáctica de notable acento pretérito.

Al respecto, Compte (1962), ya comentaba que en los textos de geografía se disfrutaba con observar la acumulación de nombres de ríos, montañas, capitales, cual anuario administrativo. Los capítulos de los libros estaban desglosados en áreas que abarcaban la localización, los detalles físicos, demográficos y económicos, descritos de igual forma que en los programas.

Con el apoyo del libro, enseñar geografía trajo como consecuencia desenvolver una práctica pedagógica cuyo objetivo esencial fue transmitir nociones, conceptos y definiciones geográficas. De allí derivó una geografía bajo un sentido fragmentado y enciclopédico donde los conocimientos fueron estructurados y organizados de acuerdo a los tópicos geográficos establecidos en el programa escolar.

Bajo ese punto de vista, el libro de geografía incluye selecciones bibliográficas complementadas con cuadros descriptivos, gráficos, cuadros estadísticos, mapas, cortes topográficos, fotografías, esquemas y mapas conceptuales, climogramas, ojivas, pirámides, glosario de términos básicos y actividades complementarias. Todo con la intención de fijar en la mente del lector, una realidad expuesta en sus diversos detalles.

De acuerdo con Zamorano (1965), esta concepción: "... hace de la enseñanza una actividad enumerativa de nociones, detalles y conceptos geográficos aislados y desfasados de la vida misma del educando. Eso restringe conducir al alumno al conocimiento razonado, analizado y no memorizado, sin tomar en cuenta la calidad sino la cantidad de objetivos dados" (p. 6).

La enseñanza geográfica desde estos fundamentos, confina la labor pedagógica a la reproducción de información, bien sea a través del dictado del contenido libresco o de la copia del libro al cuaderno. Consecuentemente, se incentiva la memorización de contenidos que forma alumnos pasivos y con poca capacidad creativa, limitados a retener datos obtenidos sin procesamiento reflexivo.

En lo concreto, la enseñanza de la geografía a partir del uso del libro que se desarrolla en el trabajo escolar cotidiano, para Fien (1992), posee los siguientes rasgos:

1. La geografía se considera como un conjunto de hechos no problemáticos que se hacen memorizar...
2. El éxito viene determinado, en gran medida, por la capacidad del estudiante para reproducir ideas, hábitos y actitudes que reproducen en statu quo...
3. Se pone énfasis excesivo en la descripción, más que en la explicación, y cuando ésta se da suele ser determinista y tiende a ignorar el papel de los problemas sociales, económicos y políticos, sobre todo el del capital y el del contexto histórico...
4. Se ofrece una visión fragmentada y abstracta de la realidad geográfica que evita resolver problemas y tomar decisiones para propiciar una alternativa consensuada de la sociedad, desde el conflicto y la desmitificación de los tipos de poder (p. 76).

Con estos fundamentos se desarrolla una labor dogmática y domesticadora que cercena la posibilidad de confrontar los problemas de su espacio geográfico y obedece al privilegio de la atomización del conocimiento. Esa opción epistemológica fue asumida por la mentalidad positivista al establecer la simplificación donde el todo se percibe en sus detalles más específicos.

La fragmentación, sostenida como artificio analítico, simplifica la totalidad en sus partes, para luego volver a una postura sintética. La idea es que a través de un riguroso encadenamiento causal entre los factores físicos y los fenómenos humanos, se desprenden las conclusiones sobre el tópico geográfico estudiado.

Este modelo de análisis fue acogido en la enseñanza geográfica, al asumir el inventario geográfico y el artificio epistemológico de la fragmentación y la síntesis. El resultado, limitar a la enseñanza de la geografía a ofrecer una información descontextualizada de la compleja realidad del mundo contemporáneo.

Por eso se asume que la enseñanza de la geografía libresco es un problema de significativa trascendencia en la educación venezolana dadas sus nefastas repercusiones sociales y formativas. Es inconcebible, ante la actual situación histórica impuesta por el capitalismo mundial, continué vigente una enseñanza anquilosada y petrificada en el pasado.

## La enseñanza geográfica y la televisión

En cuanto a la geografía de la televisión se define como el conocimiento geográfico que se difunde a través de ese medio de comunicación, con el objeto de proyectar los acontecimientos con un sentido real, preciso y vivencial. Se trata de las representaciones de los hechos a través de las imágenes de los sucesos en su desenvolvimiento cotidiano y presentar en forma natural y artificial los casos geográficos en su proceso natural y espontáneo. Desde este punto de vista, la televisión permitió el redescubrimiento del planeta en su diversidad de parajes, culturas y civilizaciones, pero ahora mostrados en su existencia misma.

Así se hizo viable transmitir una información más completa de las circunstancias con fines educativos, al convertirse en un sorprendente instrumento de apoyo para desplegar una significativa acción informativa y exponer temáticas geográficas atractivas de un evidente efecto pedagógico. En consecuencia, visiones remozadas sobre plurales escenarios proyectados con una geografía más explicativa y una función pedagógica relevante al difundir contenidos geográficos de manera vivida, lo que develó la habitualidad de la vida planetaria. De acuerdo con Santiago (2002), entre los temas de importancia se pueden citar los siguientes:

- Las formas de vida de las comunidades. En la televisión se exhiben las diversas culturas y civilizaciones con sus costumbres, hábitos, tradiciones y usanzas.
- Los ambientes naturales. Esta es una de las temáticas que más trascendencia asigna la televisión. Son contenidos que su interés en lo ecológico y lleva consigo, por una parte, conocer la diversidad zoológica, los bosques, selvas y sabanas, a la vez llamar la atención sobre la necesidad de preservar las condiciones naturales.
- Los ambientes citadinos de las comunidades ubicadas en los diversos continentes. La ciudad, el pueblo y la aldea son también contenidos de la geografía de la televisión. Es reiterativo promocionar los sitios, tales como plazas, mercados, cafés, iglesias, museos, restaurantes, bibliotecas, entre otros. Allí es también inevitable subrayar los problemas, tales como la contaminación ambiental, la eliminación de la basura, la dificultad del tránsito automotor,

- La actividad económica de las comunidades. En los programas televisivos son comunes los casos sobre las zonas industriales, las fabricas, los procesos productivos, los mercados y los centros comerciales.
- Las situaciones originadas por las catástrofes naturales, ocasionadas por huracanes, terremotos, crecida de ríos, tornados, entre otros. Son casos referidos a situaciones complejas por su efecto social, específicamente, en cuanto a su efecto destructor. Esto les convierte en temas atractivos que ayudan a sensibilizar la conciencia social sobre las catástrofes naturales ocurridas en diversas comunidades del planeta.
- Los problemas sociales que emergen de las diferencias étnicas, de cultura y religión. Aquí son comunes los problemas del hambre, de sequía y de vivienda, la ferocidad desatada por las contrariedades étnicas, religiosas, políticas y/o xenofóbicas. Allí, es habitual observar casos de los desplazados, los refugiados, los nómadas y los perseguidos, donde se enfatizan sus penurias y dificultades, a través de descripciones y narraciones que ponen entredicho la calidad humana.

De manera que la televisión, desde estas perspectivas, resulta un extraordinario medio didáctico para incentivar aprendizajes apoyados en la contemplación de escenarios geográficos convencionales, la fijación de comportamientos a través del sentido visual y la observación de programas cada vez más novedosos e interesantes. Indiscutiblemente con la televisión, la enseñanza de la geografía pudo transmitir realidades en su desenvolvimiento con la facilidad de apreciar la dinámica geográfica en su existencia cierta y concreta.

En palabras de Ferrés (1994), significa abordar las experiencias derivadas del contacto directo con la realidad, favorecer que las personas obtengan, procesen y evalúen situaciones geográficas con plena libertad de criterio, además de promover el debate y la discusión crítica y cuestionadora. Es decir, ir más allá de la postura del espectador y contribuir a formar al protagonista reflexivo y dialéctico.

Con la geografía libresca y la geografía de la televisión, se impone innovar la enseñanza de la geografía a partir de la geografía de la vida cotidiana. Se considera a

la geografía cotidiana como el conocimiento geográfico que emerge de la percepción del espacio inmediato y de su dinámica espacial.

Supone reducir la artificialidad para obtener el conocimiento en forma abierta, flexible, espontánea y natural, pues se va a la realidad en procura de la explicación de su existencia. Indiscutiblemente eso determina considerar a la enseñanza con sentido de convivencia con los otros y con el mundo, enriquecer la formación educativa y aprender en y con la vida desde el aprovechamiento de la subjetividad y la racionalidad libre que encuentra en el escenario de todos los días a la oportunidad de elaborar conocimientos en el estudio directo de los acontecimientos geográficos. Piensan Orradre y Svarzman (1994), al respecto, lo siguiente:

En la vida cotidiana, el alumno observa, discute y se problematiza sobre sus aspectos, porque le es familiar, forma parte de sus experiencias vitales, del modo de entender su propia realidad, además permite la posibilidad de establecer relaciones entre los diferentes elementos de análisis de la realidad social, observar cambios y permanencias, vincular lo actual al pasado. (p. 210).

Se trata de una acción pedagógica que permite al estudiante, enfrentarse con los acontecimientos de la vida diaria, abordar las acciones comunes desde donde se pueden descifrar los actos cotidianos con una lectura resultante de la reflexión y el cuestionamiento. Algo más, allí las personas obtienen los argumentos para sostener sus opiniones y sus concepciones.

En el ámbito del mundo global, ya es una obligación que la enseñanza de la Geografía comprenda la importancia asignada a la vida cotidiana como un campo fecundo de interrogantes y atractivos temas. Fundamentalmente, si se asume con el objeto de descifrar su comportamiento elaboradas desde las subjetividades del colectivo social sobre su realidad. Según Orradre y Svarzman (1994):

¿Por qué trabajar con la vida cotidiana? Porque en ella transcurre la vida concreta de la gente, que es la protagonista de la historia. Y en esta vida cotidiana aparecen conflictos, logros, alegrías, tristezas, relaciones. La vida cotidiana refleja lo que el hombre en sociedad crea, desde los objetos utilitarios hasta el arte, las instituciones y las ideas. (p. 210).

Desde ese punto de vista, es primordial para la enseñanza geográfica valorar la inmediatez de la vida cotidiana. Por lo tanto, la preocupación no debe ser solamente obtener un aprendizaje, reestructurar las concepciones desde la subjetividad sino también asumir actitudes que demuestren una conciencia histórica y crítica sobre las condiciones de la comunidad.

En palabras de Benejam (1997), lo más “... relevante para la enseñanza es que el alumno sea cada vez más consciente de su propio sistema de valores, sea capaz de hacer una reflexión crítica de lo que piensa y quiere y pueda pensar posibles alternativas.” (p. 41).

Esto implica para la geografía asumir una perspectiva deconstructiva con el objeto de develar la racionalidad que construye el espacio, además supone sustentar posturas cuestionadoras y asumir una concepción del espacio entendido como escenario donde se dinamizan las fuerzas culpables de las dificultades que apremian a la sociedad actual. Al estudiar esta temática, Santos (1990), afirmó:

Los geógrafos, junto a otros científicos sociales, se deben preparar para sentar las bases de un espacio verdaderamente humano, un espacio que una a los hombres por y para su trabajo, pero no para seguidamente separarlos en clases, entre explotadores y explotados; un espacio materia inerte trabajado por el hombre, pero no para que se vuelva contra él; un espacio, la naturaleza social abierta a la contemplación directa de los seres humanos, y no un artificio; un espacio instrumento de la reproducción de la vida, y no una mercancía trabajada por otra mercancía, el hombre artificializado (p. 235).

El hecho de dar respuesta a las interrogantes enunciadas, supone para la geografía escolar, según Romero y Toledo (1996), contribuir a formar una persona geográficamente, que mira al mundo desde una variedad de perspectivas; posee puntos de vista personales basados en su experiencia única de vida; acepta la existencia de diversas formas de mirar el mundo; comprende cómo se desarrollan las diferentes perspectivas; incorpora valores, actitudes y creencias; considera un rango de aspectos cuando analiza, evalúa o trata de resolver un problema y sabe que los matices están sujetos a cambios.



## **Una propuesta didáctica**

En las acciones de la vida diaria, las personas participan en prácticas didácticas sencillas que es necesario rescatar: observan, discuten, expresan opiniones, sostienen criterios, entre otras, las cuales sirven para manifestar sus conceptos y proyectos sobre la realidad. Eso representa la existencia de una subjetividad en permanente actividad dialéctica y transformación. Así se rompe con la exclusividad de la escuela y se abren los horizontes de la calle e indagar sobre la vida de todos los días.

La estrategia más adaptada para lograr un renovado aprendizaje debe fundamentarse en la creación de dificultades, conflictos, problemas; el planteamiento de hipótesis, interrogantes y el estudio de temas de actualidad. Se busca que el educando sea incentivado hacia la participación activa, tanto en la actuación como en la reflexión. Esa acción dialéctica, agilizará el pensar-actuar, con los cambios de la realidad y provocar la adaptación de la persona que aprende, en y desde su inserción en los acontecimientos de su cotidianidad.

Lo expuesto traduce desarrollar actividades desencadenables de procesos de búsqueda, interpretación y transformación de información, tales como: reconstruir los procesos históricos de las comunidades, de la región, del país y de la globalización; reconstruir el proceso de cómo se desarrolla un determinado problema geográfico; dar explicación teórica a los acontecimientos; realizar entrevistas a informantes claves y, necesariamente, la devolución sistemática que comunica las reflexiones sobre los datos suministrados por los informantes claves en las investigaciones.

Al asumir la problemática social, según Santiago (1998), es obligatorio replantear el uso lineal y mecánico de los libros de geografía, ahora percibidos como fuentes de conocimientos que pueden ayudar a explicar la situación geográfica. Representa avanzar de la teoría del libro hacia el desarrollo de experiencias que vinculen lo interno (procesos reflexivos) con acciones en el entorno acción participativa), al aplicar estrategias con el objeto de confrontar los saberes habituales y cotidianos con la realidad geográfica.

La fase inicial aspira establecer una aproximación entre el docente y los educandos con el objeto de estudio. Es el acercamiento a la realidad inmediata; a la vida cotidiana. Las interrogantes que facilitan el desarrollo de esta fase, pueden ser las siguientes: ¿Cómo es la realidad?. ¿Cómo el alumno percibe la realidad?. ¿Dónde están las cosas? Estas preguntas involucran la búsqueda de información en la prensa, en revistas y en los programas de televisión; detectar las informaciones que poseen los alumnos; realizar la lectura de mapas; tomar parte en trabajo en grupos; participar en conversaciones con informantes claves y plantear interrogantes generadoras de discusiones en grupos grandes y pequeños.

La segunda fase tiene como objetivo dar explicación a la realidad. Allí es necesario acudir a los fundamentos teóricos que se encuentran en los recursos bibliohemerográficos. Esta fase se desarrollará para dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Qué factores han influido en su existencia?, ¿Cómo se relacionan las cosas entre sí?, ¿Cómo y por qué se dispersan en la realidad?

La actividad del docente debe traducirse en la correlación objetivos-temas de interés, una vez que es relevante tomar en cuenta las directrices del programa oficial; realizar entrevista a expertos; buscar información en libros y revistas especializadas; elaborar y/o interpretar gráficos estadísticos, entre otras actividades.

La tercera fase se orienta a la reconstrucción de la realidad y el docente debe aplicar los fundamentos obtenidos en la fase anterior. Las interrogantes que ameritan de respuesta en esta fase, son las siguientes: ¿Qué había antes?, ¿Cómo ha llegado hasta dónde está?; ¿Cuál es el proceso que dio origen a la situación, al problema, a la comunidad?, entre otros aspectos.

La idea es interpretar la temática que se estudia en el marco de otras épocas, en otros contextos temporo-espaciales. Entre las actividades más importantes a considerar en esta fase, se encuentran: la elaboración de trabajos escritos; realizar exposiciones, debates; discutir en grupos grandes y desarrollar investigaciones de campo.

La cuarta fase del proceso pedagógico se centra en la devolución sistemática. Se trata de devolver la información elaborada por los alumnos a las personas que dieron

los datos para la realización de la investigación. El objetivo es compartir la información con las personas de manera que se discuta y se definan acciones que impliquen transformación de la situación tema de interés del proceso pedagógico.

Para decirlo con otras palabras, es la traducción social de la investigación. El desarrollo de esta fase, las preguntas fundamentales son: ¿Qué ha aprendido el alumno?, ¿Cómo demuestra que aprendió?, ¿Cómo expresa lo que sabe?, ¿Cómo involucrar a las personas que colaboraron al dar información?.

Entre las actividades se sugieren las siguientes: realizar foros, elaboración de boletines informativos; elaboración de carteleras; charlas en la comunidad; visitas a las emisoras; dramatizaciones; reunión con los representantes y campañas informativas.

Al concluir, las condiciones del presente momento exigen una enseñanza de la geografía más pertinente y coherente con los avances de la disciplina geográfica y la explicación de la problemática social. Este cambio determina para la enseñanza de la geografía vincular de manera activa e interactiva la geografía libresco, la geografía de la televisión y la geografía cotidiana.

Ante la complejidad del momento histórico no se puede despreciar la oportunidad de contribuir a transformar la enseñanza geográfica con sentido y significado humano y social, impulsar la participación, la innovación, el compartir experiencias, el pluralismo, el sentido común, entre otros aspectos y colocar en primer plano, la enseñanza para un aprendizaje que adapte rápidamente al individuo al cambio, a innovar y a actuar en la dinámica cambiante, con una mentalidad amplia, flexible, tolerante y dispuesta a reflexionar en forma cuestionadora, constructiva y crítica.

Lo expuesto supone desarrollar las potencialidades creativas y creadoras de los estudiantes como personas que viven un momento complejo y cambiante. Por lo tanto, el desarrollo de las estrategias metodológicas debe estar afincado en posturas abiertas y flexibles que tengan estrecha vinculación con la innovación permanente en la misma forma como se moviliza la vida, la realidad y sus acontecimientos.

Es decir, salirse de los esquemas, adaptarse rápidamente al cambio, imponer nuevas tendencias, crear, innovar, entre otros aspectos. La idea es que esa acción

pedagógica tendrá como base la articulación del libro, la televisión y la intervención crítica y reflexiva de la geografía cotidiana.

La finalidad es y debe ser la formación de un estudiante que entienda, explique y evalúe su espacio geográfico al considerar opciones estratégicas que faciliten la integración armónica entre los conocimientos cotidianos, televisivos, escolares y científicos, de tal forma que la calidad de la enseñanza y del aprendizaje de la geografía, se traduzca en el incremento de la calidad educativa como base de los cambios y transformaciones sociales en el mundo contemporáneo.

## **CAPITULO IV**

### **LA GEOGRAFÍA DE LA TELEVISIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL CONTEXTO DEL MUNDO GLOBAL**

Desde los años cuarenta del siglo veinte, la televisión comenzó a ejercer una labor informativo-educacional de relevante efecto social, que significó mejorar la manifestación estática de la realidad, por estructuras programáticas televisivas más dinámicas y en movimiento, más demostrativas que la forma como la fotografía presenta los hechos.

Eso hizo posible divulgar los sucesos en su desenvolvimiento natural, como ocurren en la vida diaria. Indiscutiblemente eso constituyó un aporte extraordinario para dar a conocer la realidad desde una información más próxima a las circunstancias vividas en la comunidad local, como en cualquier lugar del mundo.

Dos consecuencias son significativamente importantes. Por un lado, traduce este acontecimiento un efecto informativo y recreativo en la colectividad planetaria y por el otro, constituye un recurso didáctico para el mejoramiento de la facilitación de los procesos de enseñanza y aprendizaje en los espacios académicos.

Ahora el docente tiene a su alcance un medio de notable alcance social, pues se trata de un dispositivo muy democratizado en la colectividad, dado su efecto informativo y recreativo. Algo más, es un medio de amplia receptividad para la sociedad, debido a la facilidad como ofrece el disfrute de informaciones actualizadas y novedosas de los sucesos en el contexto de la globalización.

Uno de los ámbitos pedagógicos más beneficiados por esta situación ha sido la enseñanza de la geografía. El simple hecho de presentar los acontecimientos en su desenvolvimiento original, es un aporte revelador y demostrativo de su posibilidad pedagógica. Acostumbrados a observar fotografías, mapas y láminas estáticas, inmóviles e inmutables, además de explicadas en forma muy teórica e idealizada, con

la televisión fácilmente se observan como situaciones reales descritas y explicadas, de tal manera que tanto el docente como los educandos, se comportan como si fuesen actores protagonista de los hechos geográficos observados en el programa televisivo.

Así, la aldea indígena vista en una fotografía, es vista en el desarrollo de sus actos cotidianos; el campo contemplado en una imagen inmobilizada, es percibido en sus sucesos comunes; el río presentado en una fotografía, ahora es observado en su navegar común y los pobladores lo aprovechan como medio de transporte y abastecedor de recursos pesqueros; la ciudad apreciada estática, es contemplada en sus actividades habituales; el volcán dibujado es mirado en su explosión y efectos; el tsunami comentado por el docente para ejemplificar la devastación de comunidades costeras, es apreciado en su origen y repercusión, para citar ejemplos.

Desde esta perspectiva, el propósito fue dar una explicación sobre la importancia adquirida por la televisión como medio de comunicación social que ha facilitado observar y vivir los cambios de la época del Nuevo Orden Económico Mundial; en especial, la forma como en el contexto del mundo global, la realidad geográfica se ha convertido en una novedosa mercancía, pero asimismo, ha facilitado conocer la realidad cultural y civilizatoria de la complejidad mundial.

Hoy, gracias a la televisión, desde cualquier comunidad es viable percibir la diversidad y pluralidad de realidades geográficas, gracias a las noticias, testimonios y narraciones-descripciones de los sucesos acaecidos en el mundo. Innegablemente, esto significa un extraordinario aporte para mejorar la labor desarrollada por la vigencia y permanencia de la concepción geográfica y pedagógica transmisiva-descriptiva, en la enseñanza de la geografía que se facilita en la práctica escolar cotidiana.

De esta forma, se ofrece una práctica formativa más coherente con las condiciones del mundo contemporáneo, pero también se explica la realidad geográfica en excelentes circunstancias más demostrativas de sus manifestaciones y repercusiones. En consecuencia, se explica el contexto del mundo contemporáneo, la geografía de la televisión y la enseñanza geográfica.

## **El contexto contemporáneo**

Los cambios ocurridos entre los años ochenta y noventa del siglo veinte, colocaron en el primer plano la liberación de los mercados y la agresiva imposición del modelo cultural norteamericano. Ese comportamiento originó una situación donde lo total e integral se impuso como efecto de la supremacía lograda por los Estados Unidos de Norteamérica sobre el resto planetario, luego del desplome de la Unión Soviética, el derrumbamiento del Muro de Berlín y la fragmentación de Yugoslavia.

Como no hubo contrincante para contrarrestar la decisiva influencia, predominio y hegemonía norteamericana en el ámbito mundial, especialmente en lo político-militar, económico y financiero; se hizo común y habitual calificar la nueva realidad con el uso frecuente de los términos globalización, mundo global, aldea global, como revelación integradora de la unidad mundial, con sentido y alcance unificador e interdependiente.

En ese escenario ha repuntado en forma extraordinaria el progreso civilizatorio sostenido por notables avances en la ciencia y la tecnología y fortalecer innovaciones como la satelitización, robotización y automatización. Por cierto, para Rivas (2001, 308) esa realidad es “el fruto de una profunda revolución tecno científica que está modificando radicalmente la vida material y cultural de millones de hombres y mujeres de nuestra geografía mundial”.

Aunado a la transformación científico-tecnológica, se muestran con contundencia el impulso económico y financiero como rasgos esenciales del nuevo panorama internacional. Ahora es común apreciar los diversos propósitos, formas y mecanismos para producir riqueza, que responde a las actuaciones y prácticas del capitalismo, en su afán por afianzar y ejercer el control sobre el mercado global bajo sus designios.

Esa situación histórica es el resultado del expansionismo de las empresas multinacionales. Su avance tentacular hacia la “captura” del ámbito terrestre, como establecimiento para sus iniciativas gerenciales y financieras, les ha permitido asegurar mercados a sus productos, la obtención de materias primas a bajo precio, acceso a mano de obra barata, el incremento del nivel de producción y productividad,

a la vez que diversificar la oferta mercantil. Uno de los emergentes temas de reveladora influencia en la producción de riqueza, es el uso y disfrute del ocio y la recreación.

Se trata del aprovechamiento de escenarios geográficos y ambientales para usufructo del capital. Un aliado importante en el afán por cultivar esa nueva posibilidad de riqueza son los medios de comunicación social, que sirven para divulgar el acceso, beneficios y bienestar de los parajes turísticos, recreativos e interesantes.

La explotación de esta nueva fuente económica y financiera se apoya en la valiosa y excelente facilidad que tienen los medios para generalizar, difundir y popularizar la mercancía turística, a través de la transmisión de noticias, informaciones y conocimientos en forma instantánea y simultánea a la colectividad terrestre, sin barreras y obstáculos. Esto ha sido posible gracias al desarrollo científico y tecnológico; en especial a la satelitización.

La estrecha relación entre lo económico y financiero con la innovación de la ciencia y la tecnología, han apuntalado la novedosa y atractiva mercancía. Eso obedece, según Rivera y Cárdenas (2004, 189) al “...desarrollo de las tecnologías de la información que hacen posibles las comunicaciones inmediatas a escala mundial”, cuya finalidad inocultable es cambiar “...la visión que el hombre ha tenido de sí mismo y de su lugar en el mundo”.

De esa concordancia, el Nuevo Orden Económico Mundial encuentra otra posibilidad de crear mercados e incentivar el consumo, con el apoyo de los medios de comunicación social (radio, prensa y televisión, fundamentalmente). Ahora se hace más fácil acrecentar la expansión económica, al propagar la multiplicidad y espectacularidad de las mercancías geográficas y ambientales, a través de la publicidad atractiva, fascinadora y alienadora. Esa acción logra un mayor alcance y repercusión hacia los espacios internacionales, al transmitir noticias, informaciones y conocimientos, como además presentar ofertas en periódicos, programas de radio y televisión que seduzcan al consumidor, con alta efectividad y confianza.



Por tanto la existencia de una complicada red comunicacional que articula e integra a la comunidad en una unicidad intensamente informada, también tiene el incentivo al consumo. Para Castells (1999), es la era de la información y en él, la sociedad está agudamente comunicada, enterada y al corriente de los sucesos que de diversa índole ocurren en el contexto mundial, pues con los medios la colectividad recibe datos diversos y variados sobre un sinnúmero de aspectos referido a temáticas de actualidad y novedad. Allí, información y consumo son vinculantes en la integración comunicacional que a la vez que informa, seduce a la compra incitada.

La oportunidad de acceder con facilidad a diversos datos, sirve para calificar al actual momento histórico, como la era de “explosión de la información”, “la sociedad del conocimiento”, “la aldea global”; calificativos que demuestran la importancia de los medios y de los datos que divulgan. Así, ningún aspecto de la vida diaria es descartado como tópico comunicacional y menos si se considera que es posible obtener de él, beneficios económicos.

Al puntualizar, se puede considerar que el mundo global, es el evidente reflejo de los cambios ocurridos entre los años ochenta y noventa del siglo veinte, donde apuntan como rasgos esenciales el desarrollo de la extraordinaria revolución científico-técnica, la innovación de los medios de comunicación; en especial, la televisión, de donde deriva la manifestación de la unidad terrestre como efecto comunicacional, la realidad geográfica global y la expansión empresarial y el impulso de la industria turística.

En ese contexto, una consecuencia trascendente es que los medios se han convertido en herramientas pedagógicas para desarrollar procesos educativos de acento colectivo, más allá del recinto escolar. Es innegable que cumplen una función educativa al difundir testimonios, crónicas y saberes que facilitan a los ciudadanos de cualquier comunidad del planeta obtener referencias básicas que sirven para elaborar criterios y concepciones sobre los temas de la vida cotidiana.

Con la democratización de la información, a la vez que adquirir otros saberes sin necesidad de ir a la escuela, da pie para asegurar que la información es un bien muypreciado por la sociedad actual. Lo ideal sería aprovechar ese efecto comunicacional

en los procesos de enseñanza y aprendizaje, principalmente, en la búsqueda, selección y procesamiento de datos hacia la elaboración de nuevos conocimientos.

Al suministrar la variabilidad y multiplicidad de datos e imágenes, les convierte en un instrumento formativo de primer orden, dado su efecto de actualidad, insinuante y sugerente. De este modo, los medios pueden ofrecer otros planteamientos sobre los sucesos de la vida diaria que, según Solà (1999), al relacionarlos con los extraordinarios avances educativos, pedagógicos y didácticos, promoverán cambios significativos en la obtención de otros saberes, experiencias y actitudes.

En efecto, cuando se exige una acción educativa coherente con los cambios del mundo contemporáneo, la utilización didáctica de los medios sirve para gestionar la innovación pedagógica de la enseñanza y el aprendizaje. Vale destacar que su aplicación escolar contribuirá a que la acción formativa sea menos artificial y abstracta que la labor tradicional del “dador de clase”, meramente transmisiva de contenidos programáticos y librecos.

De allí la reivindicación educativa asignada a la televisión, como medio de indudable impacto en la formación de matriz de opinión sobre determinados acontecimientos, sucesos y noticias; aspecto que rompe con la práctica tradicional mecánica, repetitiva y memorística. A la vez que repercute en lo pedagógico, pues muestra los sucesos en pleno desarrollo, con sus vicisitudes, actores y efectos desde una perspectiva muy similar a como ocurren en la vida real.

Por tanto, al producir la transferencia al bagaje experiencial, reactivan conceptos y prácticas. Al respecto, Iriarte y Martínez (1997) afirman que eso es coherente con las exigencias de otras formas de conocer, pues ya no basta con tener gran cantidad de información, sino que es absolutamente necesario saber cómo ubicar, obtener y utilizar y eso no se logra con memorizar reglas y datos, sino con la reflexión crítica que revele las causas de los objetos de estudio.

Además, el uso didáctico de la televisión en los procesos de enseñanza y aprendizaje, rompe con el aislamiento de la escuela y se aproxima a la vida misma en sus actividades y realizaciones. También es una nueva opción educativa más vinculada con la vivencia y la elaboración del conocimiento empírico, pues facilita la

observación de situaciones habituales estructuradas y sustentadas en acontecimientos, sucesos y hechos de notable proximidad a lo real. En el contexto de la sociedad democrática, eso representa una contribución pedagógica para estimular la capacidad de los estudiantes en la elaboración de sus propios puntos de vista sobre los sucesos de su realidad vivida.

Igualmente, es un extraordinario aliado didáctico para superar la vigencia de la acción pedagógica tradicional, confinada a dictar, copiar, calcar, dibujar, pintar y memorizar datos de la realidad. Como dice Ferrés (1994) ahora se pueden abordar las experiencias derivadas del contacto directo con la realidad, favorecer que las personas obtengan, procesen y evalúen situaciones con plena libertad de criterio, además de promover el debate y la discusión crítica y cuestionadora. Ante el reto educativo del siglo XXI, es formar al ciudadano que manipule datos sin caer en la fascinación y la alienación y vaya más allá de la postura del espectador y educarse como protagonista reflexivo y crítico.

Eso constituye para Rodríguez (1998, 59) la “...mejoría cualitativa de los procesos de formación humana, afianzamiento de valores, aptitudes y conocimientos, intereses y forma de relación social que contribuyan a elevar la calidad de vida y de la comunidad”. Quiere decir que es evidente la democratización de la información, la “explosión de la información”, la diversidad de noticias, testimonios y casos. Estos aspectos, de una u otra forma, constituyen referentes altamente importantes para la elaboración de una matriz de opinión sobre los acontecimientos.

De allí que la multiplicidad de noticias, informaciones y conocimientos que circulan diariamente en la diversidad de medios y, en especial, en la televisión, dejan muy mal paradas a la transmisión de contenidos programáticos, el uso casi exclusivo del libro texto, la repetición y copia de nociones y conceptos, a la memorización de datos como evidencia del aprendizaje. Con este medio es posible mejorar el desarrollo de la tarea pedagógica cotidiana, en cuanto comprensión crítica de los mensajes, textos, imágenes y situaciones, dada su notable influencia emocional y persuasiva. Esto le convierte en un medio pedagógico de vital importancia en una labor formativa pertinente con las exigencias formativas del mundo contemporáneo.

## La geografía de la televisión

En el contexto del mundo globalizado, gracias a los medios de comunicación se ha hecho evidente el sentido integral y total del desenvolvimiento planetario. Precisamente, esa percepción unitaria se puede apreciar con el ritmo cotidiano de la sociedad planetaria; por ejemplo, a través de los noticieros de la televisión. Allí, la exposición de los sucesos que ocurren diariamente y al instante, sirven para mostrar un sentido vivencial de acercamiento y proximidad extraordinarios. Esa circunstancia revela al mundo al momento, con referencias narradas, descritas y colmadas de imágenes que representan a los acontecimientos en su transcurrir habitual.

Es la exposición de la realidad, con el desarrollo de eventos que hacen referencia a temas cotidianos, dificultades y sucesos. Se trata de una exposición plural, variada y amplia de las diversas manifestaciones de la cultura y de la civilización del mundo global. Entre esos contenidos ofertados para llamar la atención de la audiencia sobre la diversidad cultural del planeta, resaltan los temas geográficos, ambientales e históricos.

Al respecto, dice Antón (2000) que los medios han acostumbrado a la sociedad a la presentación de estructuras programáticas que conceden prioridad a imágenes sobre situaciones geográficas, acontecimientos históricos, desastres socioambientales, guerras, terrorismo y otros conflictos étnico-religiosos.

Otros temas de divulgación diaria, según Santiago (2002) son las formas de vida de las comunidades, los ambientes naturales, ciudadanos, la actividad económica y la problemática social. Como se aprecia, son circunstancias que exponen temáticas de actualidad, citan casos de la realidad vivida, muestran situaciones problemáticas que afectan a las colectividades, destacan contribuciones de la ciencia y la tecnología para resolver problemas sociales, entre otros aspectos. La intención es valorar cuestiones que llamen la atención de los televidentes, tales como formas de vida, extraordinarias realizaciones, sucesos ambientales, lugares atractivos, en especial.

Son casos que puedan justificar la inversión de capital en la “industrialización” de la realidad geográfica. Eso dio origen al sentido virtual y mercantil de la geografía,

ofertada a través de la televisión con temas llamativos al espectador de la pantalla chica. La nueva mercancía es difundida con una labor de persuasión que ha transformado a la televisión en agente comunicacional-educativo de primer orden, con la misión de formar la necesidad del consumo de este novedoso artículo comercial.

El propósito del capital es la venta del disfrute de atractivos e incógnitos escenarios localizados en diversos confines del mundo, en su condición de novedosa fuente de riqueza. Por eso se transmite la información sobre circunstancias geográficas con fines educativos, de un evidente efecto pedagógico que se despliega en una significativa acción informativa.

En efecto, son visiones remozadas sobre plurales escenarios proyectados con una geografía más explicativa y una función pedagógica distinguida que presenta y explica contenidos geográficos de maneras vividas y con realce y espectacularidad. Un logro relevante de esta perspectiva geográfica es que ayuda a comprender el mundo contemporáneo en su complejidad, dinámica y acontecimientos.

Las situaciones expuestas apuntan hacia la manifestación indiscutible e incuestionable del multiculturalismo, la diversidad planetaria y la multiplicidad étnica. Se trata de la visión integral de la realidad mundial demostrada con la coincidencia de la pluralidad, la disparidad y los contrastes de la geografía planetaria.

Con la geografía de la televisión, al exponer esa compleja realidad, se coloca en el primer plano la urgencia de entender las razones por las que se promueve la solidaridad, la convivencia y la coexistencia pacífica entre los pueblos. Eso da pie para valorar la forma como cada región expande hacia los confines universales, su identidad, valores y acervo cultural y las razones por las que mantiene y aprecia ese bagaje civilizatorio.

Esta concepción geográfica, de acuerdo con Santiago (2002) proyecta el desarrollo de los acontecimientos vividos por la sociedad al aprovechar las condiciones y las potencialidades que le ofrece la naturaleza. Se trata de exhibir los hechos en su desenvolvimiento cotidiano, aparente naturalidad, como resultado de la integración sociedad-naturaleza y con una sorprendente proximidad a la realidad concreta y

objetiva. Un aspecto a destacar lo constituye el énfasis que se da a las virtudes y debilidades culturales de los diversos lugares del mundo global.

Por cierto, Antón (2000) llama la atención que es a través de estas representaciones televisivas de acento vivencial, como las realidades geográficas se muestran a los espectadores de diversas latitudes, en narraciones y descripciones de sus costumbres, tradiciones y folklore, además de las dificultades que derivan del uso del espacio. Desde este punto de vista, este medio ha hecho posible el redescubrimiento de la situación geográfica del planeta en su diversidad de parajes, culturas y civilizaciones.

Implica la presencia de un extraordinario medio didáctico para incentivar aprendizajes apoyados en la contemplación de escenarios geográficos convencionales, la fijación de comportamientos a través del sentido visual y la observación de programas cada vez más novedosos e interesantes. En efecto, es otra forma de enseñar geografía al dar a conocer situaciones geográficas de otras latitudes, mostrar comportamientos sociales y naturales atractivos y novedosos. Pero también inquietudes sobre temas que evidencian el uso del espacio geográfico y el deterioro ambiental.

Su percepción tiene una notable repercusión formativa en la elaboración de concepciones personales sobre la realidad geográfica y promover explicaciones de situaciones geográficas afines. Así, se echan las bases para contribuir a educar al espectador crítico que observa programas de televisión, pero que transfiere su contenido para explicar su problemática local. Al respecto, Calvo, y Franqueza (1998, 52) piensan que esos procesos de enseñanza promueven aprendizajes al estudiar “...problemas socioambientales locales en el marco global y a situar nuestra acción en los marcos que conforman y condicionan nuestra realidad cotidiana...”.

Esta oportunidad marca un aporte relevante para renovar la labor pedagógica de la enseñanza de la geografía, al asumir como objeto de conocimiento a la explicación crítica del entorno inmediato. Ya no es la mera descripción de porciones de la realidad, a través de imágenes estáticas librecas, sino el estudio de los sucesos en pleno desarrollo con los actores que protagonizan los acontecimientos del espacio

geográfico en su suceder y transcurrir habitual. Por ejemplo, la vida diaria de una comunidad aborígen amazónica, el desenvolvimiento de la actividad cotidiana de una ciudad, el despliegue de un tsunami, el suceder de un sismo y mostrar sus consecuencias, el transcurrir de una avalancha y su efecto destructivo, la dispersión demoledora de un volcán, la crecida de un río, la actividad diaria de una empresa, la construcción de edificaciones fastuosas, entre otros.

Los casos presentados rompen con el sentido abstracto, ideal y descontextualizado que tradicionalmente se ha considerado como un grave obstáculo para la enseñanza geográfica. Además se va más allá de los fundamentos de la geografía descriptiva de acento determinista, que ha limitado su labor formativa a detallar aspectos de la realidad geográfica y obvia la explicación y reflexión sobre el espacio geográfico como constructo social.

Con la geografía de la televisión es posible aproximarse a los hechos con autenticidad y objetividad, al proponerse una situación más vinculada con las formas como ocurren los acontecimientos en la realidad inmediata. Innegablemente, se trata de una labor pedagógica diferente a lo tradicional, de más actualidad y de un notable efecto formativo. En ese sentido, Santiago (2002, 269) afirma lo siguiente:

Al facilitar la representación de la realidad con una extraordinaria fidelidad, este medio de comunicación social hizo posible transmitir una información más completa de las circunstancias a través de las imágenes estructuradas en programas televisivos. Asimismo, asumió una admirable misión educativa, al convertirse en un sorprendente instrumento de apoyo para desplegar una significativa acción informativa al exponer temáticas geográficas atractivas y de un evidente efecto pedagógico.

Zarate (1996), cita que también esta concepción geográfica aporta información actualizada e interesante; estimula la capacidad crítica de los estudiantes; muestra sucesos, lugares y personas; complementa las referencias bibliohemerográficas, facilita la enseñanza hacia aprendizajes significativos; aspectos que indiscutiblemente son aportes relevantes para dar un salto pedagógico hacia una enseñanza coherente con los retos del mundo contemporáneo.

Asimismo, destaca Zarate (1996, 270) que los noticieros, la publicidad turística, las excursiones de aventura, los documentales geográficos y ambientales, entre otros, “...permiten introducir en el aula discusiones sobre las emisiones televisadas que han visto los alumnos y apoyar temas geográficos.

De este modo, se desarrolla el espíritu crítico y se despierta el interés de los estudiantes que aprecian la relación entre realidad, el mensaje televisivo y los contenidos reglados del currículo”. Desde esta perspectiva, la geografía de la televisión es un planteamiento pedagógico y didáctico que se asume como una opción de cambio en la enseñanza geográfica. El fácil acceso le convierte en un extraordinario colaborador para que el educador asocie temas del aula con realidades expuestas en los programas televisivos, como también estudie situaciones expuestas en programas televisivos y promueva otras formas de enseñar y aprender.

Por tanto, para puntualizar, ante la necesidad de dar explicación crítica a la situaciones actuales, generadas por los acontecimientos del Nuevo Orden Económico Mundial, esta opción pedagógica y didáctica es una reveladora contribución al mejoramiento de la formación de los ciudadanos del mundo global. Además favorece la renovación de la enseñanza geográfica en correspondencia con las demandas, retos y exigencias del actual momento histórico.

Ese beneficio responde a la posibilidad de observar y vivenciar el constructo geográfico desde el Nuevo Orden Económico Mundial, evidenciar la disparidad social, cultural y civilizatoria del mundo actual, la reivindicación del lugar como escenario de la vivencia geográfica la presentación de los sucesos en su pleno y natural desenvolvimiento de los hechos tal como ocurren y con los actores que los protagonizan y expone situaciones narradas, descritas, explicadas como si fuesen casos reales.



## **CAPITULO V**

### **LA GEOGRAFIA DE LA TELEVISION**

#### **La geografía de la televisión y la enseñanza geográfica**

La realidad geográfica que ha estructurado el capitalismo con el propósito de establecer la economía de mercado, bajo los designios del Nuevo Orden Económico Mundial, muestra una complicada situación que denuncia la disparidad, la exclusión y el desarrollo de abusivos mecanismos de control. Es una circunstancia de contradicciones, contrastes y discordancias que coexisten para dar la sensación de anarquía, conflicto y complejidad. De este escenario deriva una intención inocultable como es la ambición de riqueza que se revela en la desaforada acumulación de capital, concentrada en una minoría social frente a dispares niveles de pobreza que los mismos países capitalistas no pueden ocultar.

Uno de los instrumentos que sirven para maniobrar el afán por ocultar las fuerzas que ordenan el espacio en usufructo del capital, son los medios de comunicación social. Es demostrativo observar que ellos sirven a la intención de manipular en forma perversa a la opinión pública hacia el consumo exagerado de bienes industriales que elaboran las empresas multinacionales. La acción de terciar al colectivo es evidente en la creación de necesidades, con la intención de vender artefactos de diverso tipo y consumo masivo. Por tanto el proyecto capitalista no excluye aspecto alguno que garantice, de una u otra forma, la obtención de riqueza.

Se trata de un extraordinario recurso que inspira el logro de comportamientos alienados es la televisión, pues en la actualidad, su alcance es mundial y su efecto condicionador es inobjetable. Este medio ofrece representaciones que sirven para demostrar la eficiencia y eficacia de los productos que se ofertan en el ámbito social y, con eso, “capturar” mercados o también construirlos en atención a la demanda percibida al aplicar mecanismos estadísticos. En ese afán por expandir sus tentáculos

mercantiles, de reciente data la realidad geográfica se ha convertido en objeto de consumo al utilizar como atractivo el disfrute del ocio y la recreación.

Así, los más diversos y variados parajes en los confines del planeta, son considerados como lugares paradisíacos donde la distracción, el entretenimiento y el esparcimiento, tienen un significativo valor económico como generadores de capital. La necesidad de facilitar el acceso a esos lugares, ha encontrado a la televisión como un extraordinario socio. Su cobertura planetaria, permite llegar con facilidad a los diversos lugares, con la labor comunicacional de canales de amplitud mundial, por ejemplo, Discovery Channel y National Geography. Estas empresas tienen como finalidad presentar, ofertar y motivar el consumo de los paisajes geográficos, cuya fisonomía sea atractiva, seductora e interesante.

En esa dirección, se estructuran programas con representaciones, imágenes, actividades y situaciones que llaman la atención del espectador-consumidor, pues sirven para proponer secuencias paisajísticas verdaderamente encantadoras y sugerentes. La idea es atraer a las personas hacia el consumo de una vivencia maravillosa que en el fondo implica el gasto planeado por la empresa de turismo, con el objeto de vender la distracción. La aplicación de la apariencia, la sagacidad y la sutileza, marcan el trasfondo mercantil del ofrecimiento recreativo y de entretenimiento, pues la idea es promover la captura de la mayor cantidad de turistas consumidores.

Conviene destacar que esta labor mediática constituye en la actualidad una forma interesante de enseñar geografía, a pesar de los mecanismos de alienación y consumo que llevan implícitos. Con los programas de televisión, además de ofertar realizaciones, parajes y lugares, también proyectan situaciones inquietantes, impresionantes y seductoras que ocurren o caracterizan a una dinámica geográfica en los más comunes y acostumbrados sitios de interés, como igualmente los más aislados, apartados y escondidos entornos. Lo cierto es que los diversos territorios dispersos en la superficie terrestre son considerados como objetos mercantiles.

Esto representa una forma diferente, vivencial y atractiva de presentar sucesos, acontecimientos y ambientes que pueden ser observados, analizados y criticados por

los estudiantes cuando participan en las actividades formativas de índole geográfica. Significa que es otra forma de enseñar geografía que explica realidades geográficas en su desenvolvimiento cotidiano, menos abstractas y artificiales que los contenidos librescos. Es importante enfatizar que entre sus efectos pedagógicos, facilita las explicaciones de los hechos geográficos, a partir de análisis reflexivos y críticos que se pueden plantear como estudios de casos locales.

Conviene resaltar que se contribuye a formar los ciudadanos del mundo global, orientar la práctica pedagógica para fortalecer la identidad local y formar la conciencia de la preservación de las óptimas condiciones geográficas del planeta. Ante la exigencia que los procesos de enseñanza y aprendizaje sirvan para echar las bases de la alfabetización geográfica que mejore la práctica escolar de acento tradicional, sustentada en la transmisión de contenidos geográficos como fragmentos de la realidad, ésta constituye una respuesta acertada y coherente. Porque ahora es posible tener acceso a datos vividos pertinentes al espacio y a su dinámica, como lo recomiendan los fundamentos de la geografía social.

La geografía de la televisión aporta, en consecuencia, una renovada orientación pedagógica que transforma la finalidad de acumular contenidos a través de la memorización, por una labor formativa que contribuye a la elaboración del conocimiento. Eso representa la posibilidad de construir un saber desde la reflexión teórico-conceptual sobre situaciones geográficas expuestas y explicadas como circunstancias muy cercanas a la realidad geográfica vivida. Esto indiscutiblemente facilita al estudiante-espectador relacionar al instante lo observado con su experiencia diaria y agiliza sus procesos reflexivos para el entendimiento de lo que observa como contenido geográfico en la televisión.

Así, se da respuesta a la demanda de una formación de personas que piensen, sientan y actúen en forma razonada, cuestionadora y creativamente, y explicar su realidad inmediata con argumentos, evidencias y testimonios reales y concretos. Punto de partida para desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje desde esta perspectiva, es asumir las acciones geográficas en desarrollo, donde la teoría se diluya en la práctica y los contenidos expliquen lo que sucede en su plena realización.

De allí que el propósito sea fomentar la interacción estudiantes-televisor e incentivar la elaboración de puntos de vista personales que expliquen la realidad desde la observación e interpretación de programas geográficos.

Otro aspecto es impulsar las acciones colectivas como el trabajo en grupos y estimular la actuación, reflexión y elaboración de planteamientos que respondan a la negociación de ideas, criterios y concepciones, que emergen del debate intencionado. Se trata de enseñar hacia la obtención de aprendizajes que sustentados en la horizontalidad, diversidad y equilibrio articulen el encuentro de diferentes subjetividades activadas por los temas observados en la televisión.

Según Iriarte y Martínez (1997), es necesario complementar esa labor pedagógica con el incentivo de habilidades para la búsqueda de información de tipo científico y cultural, motivar destrezas para la interpretación de los programas televisivos, y entender las diferencias entre un hecho científico y aquella información basada en estereotipos y prejuicios. Y se avanzará más allá de la simple contemplación y descripción de situaciones geográficas.

Quiere decir, para concretar que la con la geografía de la televisión se hace posible la exposición de sucesos vividos y reales real, más concretos que los contenidos escolares; la exhibición de la realidad geográfica en pleno desarrollo; la eventualidad de observar en forma acuciosa y sistemática los sucesos geográfico, los saberes empíricos que se construyen en la vida diaria, además que favorece la emisión de puntos de vista personales sobre los acontecimientos.

Además el ocultamiento de las fuerzas que ordenan el espacio geográfico, la alienación de la opinión pública, la motivación de necesidades en la sociedad, e incitar al consumo desaforado, la promoción de los mercados turísticos y recreativos, el ofrecimiento de un punto de vista mercantil de la realidad geográfica. Por eso se impone:

### **1. Observar críticamente los programas geográficos de la televisión:**

Con la observación didáctica de la televisión en las aulas escolares, se da un paso en la tarea de innovar los procesos de enseñanza y aprendizaje de la geografía. Su importancia responde a que facilita la explicación de circunstancias vividas

cotidianamente; en especial, las situaciones referidas a problemas ambientales, sociales y geográficos, como noticias o relatos llamativos e excepcionales para los espectadores. Es conveniente que la escuela comience a educar a los estudiantes como observadores acuciosos, selectivos y críticos, que se habiliten como espectadores analíticos que develen las razones que explican la temática expuesta en el programa de televisión observado.

Es imprescindible superar la condición de simples observadores que consumen datos ofertados con imágenes programadas en forma pasiva y acrítica. Es de urgente tarea pedagógica educar para cuestionar críticamente los programas geográficos de la televisión; que los estudiantes presten atención en forma vehemente y analítica a los temas observados y reflexionen para aprender a distinguir, discrepar y evaluar las situaciones exhibidas por la televisión. Por tanto, la observación que en geografía es paso obligatorio, adquiere notable sentido y significado pedagógico y didáctico.

## **2. Asumir las ideas previas que los estudiantes elaboran como habitantes de la comunidad:**

De una u otra forma, los estudiantes en su condición de habitantes de una comunidad, diariamente construyen y reconstruyen su bagaje empírico, a partir de su desempeño ciudadano. Ese saber, al relacionarlo con los temas geográficos que divulga la televisión, facilitará que esas ideas previas se pongan en acción analítica. La idea es que el saber vulgar que poseen los estudiantes se reactive en procura de explicar la temática geográfica que se observa en la pantalla chica. Precisamente, el bagaje experiencial se enriquecerá con la observación, interpretación y crítica de los programas geográficos y contribuirá a formar espectadores críticos.

Al colocar en tela de juicio el contenido expuesto en el programa observado, se obtendrá una interesante interrelación temática observada-realidad-vivida que permitirá la elaboración de otros puntos de vista sobre los temas geográficos. En consecuencia, los saberes empíricos de los estudiantes espectadores serán escenario de conflicto entre el conocimiento expuesto por la televisión y el saber empírico personal, construido en la experiencia cotidiana. Indiscutiblemente, de allí derivarán

otros criterios personales más argumentados y, con eso, el logro de aprendizajes significativos que servirán para asumir la realidad en forma más razonada y lógica.

### **3. Conformar grupos de discusión sobre los temas geográficos estudiados:**

Una de las críticas que se hace a la utilización de la televisión como recurso didáctico en la enseñanza de la geografía es la individualización del espectador, pues generalmente la observación se hace en forma muy particular. Esto determina que sea necesario que el educador promueva la conformación de grupos de trabajo y observar en colectivo, con el objeto de democratizar la discusión de los contenidos geográficos en estudio. El incentivo del grupo de espectadores conlleva a que perciban la información suministrada desde sus propias perspectivas.

La idea es que al conformarse el grupo, la conversación, el diálogo y el debate, se conviertan en la acción de intercambio de criterios y opiniones que sirvan para elaborar otros planteamientos más actuales, renovados y plurales, con efectos en la socialización de la enseñanza y el aprendizaje. Es una manera de aprender en colectivo, para compartir y confrontar los constructos personales, en la búsqueda y obtención de conocimientos más argumentados y razonados.

Con eso el aula se convierte en un escenario de debate y construcción de saberes sobre la realidad geográfica, al tomar como punto de partida a programas televisivos de índole espacial y ambiental. Así, el espectador pasará de ser pasivo a convertirse en actor activo y crítico.

### **4. Diseñar acciones opcionales para atender a problemas afines en la comunidad:**

La observación de programas geográficos en la televisión puede servir también a los estudiantes para que realicen actividades de observación y diagnóstico con el propósito de detectar problemas de la comunidad como dificultades que le apremian. El acceso a instrumentos como cámaras fotográficas y filmadoras, facilitará desarrollar las habilidades para observar, identificar, describir y narrar, problemas, temas de interés y necesidades de la colectividad.

A su vez, ellos pueden, con la información obtenida, diseñar, estructurar y presentar sencillos programas sobre temas ambientales, sociales y geográficos que

expliquen sus orígenes, situación actual y efectos sociales en el entorno inmediato. De allí podrán derivar otros programas donde muestren los conocimientos y las destrezas adquiridas sobre una temática geográfica de su entorno inmediato y del uso pedagógico de este valioso medio de comunicación.

Para afinar, en el contexto socio-histórico global, el capital ha impulsado una extraordinaria revolución científico-tecnológica que ha revelado una compleja realidad ambiental y geográfica. Esto implica que con los medios, la colectividad planetaria está consciente de la diversidad multicultural y civilizatoria del mundo global.

Allí, la televisión industrializó la realidad geográfica en su condición de mercancía y ofertar paisajes geográficos como objetos de consumo. No obstante, la televisión es un recurso didáctico para superar la vigencia de los esquemas pedagógicos tradicionales, al facilitar la explicación de situaciones geográficas con notable pertinencia con la realidad.

Finalmente, con el sentido pedagógico de la geografía de la televisión permite gestionar procesos de enseñanza y aprendizaje, que involucren a los estudiantes en acciones desencadenables en el estudio de los problemas de la comunidad, a la vez que es una iniciativa para fortalecer la identidad local y formar la conciencia del planeta como hogar de la humanidad.

De esta forma existe otra posibilidad para enseñar geografía hacia la explicación reflexiva y crítica de las realidades geográficas en su desenvolvimiento cotidiano. Ahora se puede contribuir a formar los ciudadanos del mundo global, orientar la práctica pedagógica para fortalecer la identidad local y formar la conciencia de la preservación de las óptimas condiciones geográficas del planeta como hogar de la humanidad.

## **CAPITULO VI**

### **LA GEOGRAFIA DE LA TELEVISIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA**

#### **La geografía de la televisión**

Desde los años cincuenta del siglo veinte, uno de los medios de comunicación con más efecto social es la televisión. Su invento facilitó proyectar los acontecimientos con un sentido real, preciso y vivencial. Igualmente posibilitó divulgar noticias, informaciones y reseñas sobre los acontecimientos producidos en cualquier lugar de la superficie terrestre al instante. Esto dio origen a una sociedad planetaria más informada y actualizada, a la vez que sirvió de base para gestar la denominada situación informativa calificada por Moros Ghersi (1994), como la “explosión de conocimientos”.

La proliferación de mensajes comunicacionales determinó uno de los cambios de mayor trascendencia para la sociedad. Según Cartier (1996), fue posible obtener informaciones al instante pero con el acompañamiento de las representaciones gráficas de los hechos, para lo cual se recurrió a las imágenes de los acontecimientos en pleno desarrollo. Este hecho tradujo exponer los sucesos sociales y los fenómenos naturales de una forma más allá de la fotografía. Es decir, más que representaciones estáticas, con la televisión fue posible vivenciar los casos en su manifestación concreta y en sus incidencias.

Con la televisión los hechos se apreciaron en su desenvolvimiento “natural” con sus actores en plena actuación e inmersos en su contexto, tal y como son sus condiciones geográficas. Así, se hizo posible una representación sincera que superó abiertamente las situaciones fotográficas inertes y detenidas en el tiempo, sino la



vivencia dinámica y en su transformación. En otras palabras, los actores protagónicos y la realidad en un proceso natural y espontáneo.

Desde este punto de vista, una de las disciplinas científicas más beneficiadas por esta situación, lo constituyó la geografía. Con este medio los temas geográficos adquirieron un novedoso sentido y por qué no, su revitalización como temas de actualidad. La televisión facilitó redescubrir el planeta en su diversidad de parajes, culturas y civilizaciones, pero ahora mostrados más allá de la sencilla narración de la crónica descriptiva tradicional. Por el contrario, reveló los hechos en la existencia misma.

Al facilitar la representación de la realidad con una extraordinaria fidelidad, este medio de comunicación social hizo posible transmitir una información más completa de las circunstancias a través de las imágenes estructuradas en programas televisivos. Asimismo, asumió una admirable misión educativa, al convertirse en un sorprendente instrumento de apoyo para desplegar una significativa acción informativa al exponer temáticas geográficas atractivas y de un evidente efecto pedagógico.

El resultado fue la presentación de programas donde se expusieron paisajes interesantes de diversas regiones del mundo, de lugares agradables como también escenas de la vida diaria y fenómenos naturales en su desarrollo habitual. En consecuencia, visiones remozadas de plurales escenarios para proyectar una geografía más explicativa del mundo contemporáneo. Con ello, una función pedagógica relevante al difundir contenidos geográficos de manera vivida, lo que develó la habitualidad de la vida común planetaria.

Esta fue la oportunidad para apreciar diversas y variadas situaciones geográficas expuestas en forma simultánea por diferentes canales de televisión y desde distintas regiones del mundo. Entre los temas de importancia se pueden citar los siguientes:

a. Las formas de vida de las comunidades. En la televisión se exhiben las diversas culturas y civilizaciones con sus costumbres, hábitos, tradiciones y usanzas. Es común observar las narraciones de la vida cotidiana de comunidades para mostrar su quehacer cotidiano. Allí se se aprecian los habitantes en sus faenas diarias, para recalcar lo que respecta a la alimentación, vivienda, vestidos, entre otros aspectos. Se

busca subrayar los rasgos de comunidades con costumbres exóticas y llamativas de la atención de la sociedad en general. Muchos de los casos que se proyectan son relacionados con explicaciones de expertos, tales como antropólogos, sociólogos y etnógrafos.

b. Los ambientes naturales. Esta es una de las temáticas que más trascendencia asigna la televisión. El motivo es fundamentalmente enfatizar el acento ecológico por eso son temas preferidos la fauna, la flora y los paisajes naturales. Es la naturaleza en su existencia concreta. De allí lo llamativo de las informaciones que se suministran, específicamente, en cuanto a los paisajes que como contexto sirve de hábitat a las diversas especies, a la vez que ponen de relieve la diversidad natural y los rasgos geográficos. Se trata de contenidos esenciales que centran su difusión en el interés ecológico que lleva consigo, por una parte, conocer la diversidad zoológica, los bosques, selvas y sabanas y, por otra, llamar la atención sobre la necesidad de preservar las condiciones naturales.

c. Los ambientes citadinos de las comunidades ubicadas en los diversos continentes. La ciudad, el pueblo y la aldea son también contenidos de la geografía de la televisión. Las descripciones de las comunidades recalcan la forma de vida que allí se desarrolla. Por eso se subrayan las cuestiones propias del lugar que se expone, las costumbres, el tránsito, los tipos de vivienda, los sitios para el ocio, la distracción y la recreación. Igualmente, los testimonios históricos de su pasado. Es reiterativo promocionar los sitios, tales como plazas, mercados, cafés, iglesias, museos, restaurantes, bibliotecas, entre otros. Allí es también inevitable subrayar los problemas que afectan a la comunidad, entre los que se encuentran la contaminación ambiental, la eliminación de la basura, la dificultad del tránsito automotor, para citar algunos casos.

d. La actividad económica de las comunidades. Es conveniente recordar que desde la revolución industrial hasta el momento, los centros urbanos capitalizan el desenvolvimiento de la actividad económica. En los programas televisivos no se evaden estos casos. Allí son comunes proyectar casos sobre las zonas industriales, las fabricas, los procesos productivos, los mercados para los productos y los locales

comerciales. Son descripciones que ahondan en explicaciones que ayudan a comprender la dinámica de la transformación industrial con un muy significativo efecto pedagógico.

e. Las situaciones originadas por las catástrofes naturales, ocasionadas por huracanes, terremotos, crecida de ríos, tornados, entre otros. Es fácil apreciar que estos temas son los que más difusión tienen en la geografía de la televisión. Se trata de situaciones complejas por su efecto social, específicamente, en cuanto a lo destructor de su presencia. Los casos ponen de relieve la magnitud de la catástrofe, en cuanto al desastre que ocasionan como en lo referido a la pérdida de vidas humanas. Esto les convierte en temas atractivos que ayudan a sensibilizar la conciencia social sobre las necesidades originadas por catástrofes naturales que afectan a las diversas comunidades del planeta.

f. Los problemas sociales que emergen de las diferencias étnicas, de cultura y religión. Vale indicar que no existe comunidad del planeta que sea desconocida por el resto del colectivo social, gracias a la televisión. Aquí son comunes los problemas del hambre, de sequía y de vivienda, como también la ferocidad desatada por las contrariedades ocasionadas por la diferencia étnica, religiosa, política y/o xenofóbica. Allí, es habitual observar casos de los desplazados, los refugiados, los nómadas y los perseguidos, donde se enfatizan sus penurias y dificultades, a través de descripciones y narraciones que ponen entredicho el valor que se asigna a la calidad humana.

Como se puede apreciar, gracias a la televisión se conoce de manera directa los hechos de la realidad geográfica, tal es el caso de difundir circunstancias con sus avatares, problemas y complicaciones. Esto le convierte en una alternativa pedagógica esencial al brindar acontecimientos atractivos, sorprendentes y maravillosos. Lo cierto es que la realidad geográfica es percibida como contenidos renovados y actualizados, lo que origina que la televisión sea un medio que llama la atención permanentemente al colectivo social por la novedad que transmite.

Con estos señalamientos, en palabras de Ferrés (1999), se está frente a una nueva acción pedagógica para enseñar geografía. Desde la televisión se desarrolla una enseñanza que reivindica los sentidos como medio para obtener información

geográfica, concretamente, los auditivos y los visuales. De manera que la televisión, desde esta perspectiva, resulta un extraordinario medio didáctico para incentivar aprendizajes apoyados en la contemplación de escenarios geográficos convencionales, la fijación de comportamientos a través del sentido visual y al fortalecimiento de la adicción a la observación de programas cada vez más novedosos e interesantes.

### **La acción pedagógica de la geografía de la televisión**

Indiscutiblemente con la televisión, la enseñanza de la geografía obtuvo una notable revitalización. Acostumbrada a la descripción de detalles geográficos, encontró la posibilidad de transmitir realidades en su desenvolvimiento cotidiano con sus actores en el protagonismo real y evidente, menos artificialidad y con la facilidad de apreciar la dinámica geográfica en su existencia cierta. Así emergió una modalidad educativa con gran repercusión social, dado que es una forma de enseñar y de aprender que tiene sus argumentos esenciales en la interrelación entre la imagen en movimiento con el lenguaje y las representaciones a través de los símbolos, los íconos y los códigos.

A partir de esa relación se proyectan realidades de acontecimientos y fenómenos orientados a atraer la atención de los espectadores. La idea es transmitir en los programas de televisión tópicos de interés para el colectivo y busca cautivar a las personas, con el objeto de motivar sus sentidos hacia los temas que se divulgan. Motivo por el cual es relevante el sentido ilustrativo, persuasivo y convincente que se asigna al mensaje difundido. Con ello, es cierto que existe otra forma de enseñar que rompe con las formas tradicionales estrictamente limitadas a la escuela, específicamente, al aula de clase.

Para Barbero (1996), es incuestionable la ruptura del monopolio escolar, una vez que con la televisión, también se educa a través de las realidades que comunica, los mensajes y la publicidad que proyecta. Su uso educativo sirve para renovar los procesos de enseñanza y aprendizaje geográficos con un alto nivel de veracidad y

menos ficción y convencionalismo. Desde este punto de vista, la realidad geográfica es percibida y vivida desde dos direcciones: una, la proyección de realidades simultáneas y diversas, pero vislumbrantes al sentido visual.

Eso permite a la persona vincularse con hechos del pasado y presentes, tan sólo con mover el control del televisor; la otra, la situación habitual concreta donde el individuo aprecia directamente a la dinámica social en su entorno inmediato: el mundo global. Es la cotidianidad de las personas en su quehacer espontáneo y natural, en su convivencia con sus semejantes y con sus elaboraciones.

Con estos señalamientos, la televisión asume una extraordinaria labor formativa. Ferrés (1994) comenta que la acción educativa con el aprovechamiento de este medio, significa abordar las experiencias derivadas del contacto directo con la realidad, la oportunidad para acercarse a situaciones, experiencias y conocimientos de parajes lejanos de manera directa, el uso de la imagen para interesar a los sujetos por otras realidades y cuestionar esas realidades desde las informaciones y conocimientos que éstas ofrecen.

Es, por lo tanto, una forma de obtener el conocimiento más cómoda, práctica y fácil, notablemente diferente a lo que ocurre en la práctica escolar tradicional. De allí su significación pedagógica, al favorecer que las personas obtengan, procesen y evalúen situaciones geográficas con plena libertad de criterio. En efecto, la enseñanza de la geografía encontró en la televisión un medio extraordinario para auspiciar cambios significativos en su práctica pedagógica.

Es una nueva forma de enseñar apoyada en remozados fundamentos y mecanismos que sirve para mejorar la capacidad de transmitir información con fines educativos, en cuanto facilita que los procesos de enseñanza y de aprendizaje, se desarrollen de manera más pertinente a lo que ocurre en la realidad geográfica. Al respecto, es importante entrar a considerar algunos aspectos en esta dirección:

1. La acción educativa que se promueve desde la geografía de la televisión ayuda a comprender el mundo global. Históricamente, la sociedad obtuvo la información sobre el resto después de suceder los hechos. Hoy día en cambio, se difunde en el mismo momento e instante en que ellos ocurren. El resultado, “la sociedad del

conocimiento”, que traduce la existencia del colectivo planetario extraordinariamente informado. Así, cualquier comunidad vive el resto planetario y viceversa.

2. La geografía de la televisión ofrece una realidad que muestra bajo el sentido del mosaico el desorden cultural creado por la multiplicidad comunicacional. La revolución científico-tecnológica facilitó la oportunidad para que los diversos canales de televisión difundieran sus imágenes al resto planetario. Esto dio origen a una compleja realidad que hizo evidente la dispersión, la diversidad y la fragmentación de los diversos temas, situaciones y acontecimientos de la sociedad mundial. De manera que cada país proyectó al planeta sus realidades geográficas, a los diversos espectadores distribuidos en el ámbito internacional.

3. Los contenidos son representaciones vividas de la realidad. Son informaciones tomadas de la vida cotidiana de las comunidades que son ofrecidas a los televidentes con un sentido interesante y llamativo. Son paisajes que ponen de relieve situaciones geográficas marcadas por el interés de atraer la atención de los espectadores. Esto supera abiertamente la forma como la práctica pedagógica tradicional transmite los contenidos geográficos, en cuanto que ofrece una información narrada y descrita en su escenario geográfico vivido en su dinamismo y cambio.

4. La realidad geográfica se ofrece con autenticidad y veracidad. Los programas de televisión son situaciones geográficas en pleno desarrollo. Se trata de acontecimientos que reflejan realidades confirmadas y corroboradas en el ámbito planetario, las cuales son descritas y narradas con lenguajes claros y entendibles, con el objeto de facilitar su comprensión y entendimiento por los espectadores, sin distinciones de ninguna especie. En otras palabras, mensajes fácilmente descifrables en su sentido y significado.

5. La realidad geográfica es estructurada por técnicos calificados. Detrás del disfrute geográfico que difunde la televisión se encuentran los técnico programadores quienes seleccionan los contenidos informativos con el objetivo de atraer a los espectadores. Algo más, existen grupos especializados para ir a las diferentes regiones del mundo en la búsqueda de información geográfica que luego es estructurada en programas de televisión. La intención es ofrecer los parajes

geográficos y cautivar la curiosidad de la colectividad, a la vez que despertar inquietudes para visitar los interesantes, extraños y llamativos.

6. La geografía de la televisión sirve para elaborar concepciones sobre la realidad.

Esta es quizás una de las repercusiones más importantes de la geografía de la televisión. La pluralidad de informaciones ayudan a las personas a construir sus apreciaciones sobre la realidad. Al difundir los acontecimientos se dan argumentos explicativos, éstos, de una u otra forma, sirven para que las personas elaboren sus propias concepciones sobre los hechos. Es decir, desde la observación de los programas de televisión se elaboran puntos de vista sobre la realidad geográfica.

7. La actividad televisiva genera la individualización de las personas. Para Naisbitt y Aburdene (1991), este es uno de los temas más importantes de fines del siglo veinte. Desde su opinión, es evidente una tendencia hacia la homogeneidad social en su condición de consumidora. A tal efecto, se busca, desde esta perspectiva dos resultados relevantes con un mismo sentido. En primer lugar, con la televisión el individuo recibe iconos y símbolos conducentes a motivar el desaforado deseo por la compra de productos que se publicitan en la tele. En segundo lugar, se encuentra la masificación unificadora de deseos generados por mensajes estimuladores del consumo.

Con lo indicado, la televisión traduce paradójicamente individualización y masificación a la vez. Pues, tanto el individuo en si mismo, como el colectivo social en su visión integral, son objeto de atención como sujetos condicionados y alienados por la televisión para convertirlos en sujetos compradores de mercancía.

Esta individualización sirve, asimismo, para gestar la elaboración de opiniones sobre la preservación del ambiente, impedir la guerra nuclear, concienciar sobre la merma de la pobreza; es decir, asumir una preocupación por el resto del género humano como de su persona como ser individual. Ya no es excusa la satisfacción de sus propias necesidades sino también preocuparse por satisfacer las carencias de los demás.

## **Una reflexión sobre la geografía de la televisión**

Con la televisión, la enseñanza de la geografía dio un paso en procura de su pertinencia con los cambios epocales. El hecho de traducir una nueva forma de apreciar la realidad, significó un extraordinario aporte, ante una práctica pedagógica limitada al libro texto como fuente de información. En principio, se valora la oportunidad de poder percibir el desorden cultural contemporáneo desde la pantalla televisiva, de manea muy especial, al enseñar temas geográficos de actualidad y pertinencia con la vida cotidiana del colectivo social.

Su importancia se acrecienta debido a que ya conquistó un espacio en la cotidianidad social, al extremo que se reconoce que sus mensajes poseen una notable influencia en la formación educativa, quizás con mayor énfasis que los propios sistemas educativos. Esta situación no se puede desconocer en el momento de pensar sobre la acción educativa que se debe desarrollar en el ámbito del mundo global y donde es necesario reconocer que el hombre vive intensamente comunicado.

Al respecto, afirma Tedesco (1995): “Ahora es necesario enseñar a usar los medios para evitar que la imagen nos manipule, lo cual abre la puerta para educar desde el uso crítico de los medios.” (p. 84). Lo expuesto obedece, por un lado, a que la televisión es controlada por empresas que monopolizan la difusión de las informaciones. Por el otro, se comunica lo que interesa al colectivo social de acuerdo con la intencionalidad del emisor.

La tarea educativa de la geografía de la televisión se orienta a educar para la elección de las ofertas comunicacionales, lo que origina situar a las personas como meros espectadores que observan los programas de la televisión sin reflexión crítica. De allí que la persona, inmersa en la complejidad del mundo actual, inexplicablemente ve mermada su independencia sustituida por el tratamiento de ente consumidor.

Es relevante acotar también que en forma sincronizada a la proyección de los programas geográficos, se realiza un apabullamiento publicitario que mengua la posibilidad de disentir, debatir y cuestionar las temáticas expuestas. Llama la atención



que desde este punto de vista se fortalece, a la vez que la unidad planetaria, una nueva concepción de mercado con un amplio colectivo consumidor de la moda, alimentos industrializados y vehículos, para citar ejemplos.

En el “Nuevo Orden Económico Mundial”, es significativo el colectivo que compra, el cual es estudiado en sus comportamientos, se controla su manera de pensar, sus actuaciones y sus gustos, dado que lo prioritario es que obtenga información fácil de procesar, pero estimuladora del consumo.

La geografía de la televisión, por las razones expresadas, tiene efectos educativos que debe ser objeto de preocupación por los educadores. Desde los años setenta del siglo veinte, Lacoste (1977), se pronunció sobre la orientación pedagógica de esta forma de enseñar geografía. Al respecto destacó que se trata de una acción pedagógica para desviar la atención de las personas sobre el conocimiento y existencia de los mecanismos de dominación que los centros de poder utilizan como opción controladora de la dinámica espacial.

A través de la oferta de programas que ocultan la intención ideológica y política, se educa a la población para que viva las situaciones de la vida diaria sin complejos ni una reflexión crítica y constructiva. Mientras más sea atraída la atención de los espectadores por la televisión, pues mayor será el condicionamiento y adormecimiento acrítico que se fortalece como conducta pasiva y neutral. El resultado, un adoctrinamiento ideológico político, capaz de domesticar colectividades y contrarrestar los efectos del cuestionamiento y la confrontación.

Por eso se piensa que la información ofertada por la geografía de la televisión está mediatizada y la toma de decisiones no se efectúa sobre el medio real, sino sobre la imagen que de él se elabora. Con las imágenes se construye una situación que oferta lo geográfico de manera más atractiva al entendimiento, pero lleva implícito el sentido y el significado de vivenciar situaciones que no entran a considerar las razones que explican su existencia. Es decir, simplemente presentar para observar.

Desde este punto de vista, la humanidad como ente social se encuentra afectada por la ideología que domina: los dueños del capital. Vale preguntarse, ¿En qué sentido?, Pues, el hombre es mermado a la simple condición de sujeto espectador que

minimiza sus posibilidades de actuar y reflexionar con claridad en sus objetivos y metas, especialmente, en la transformación de sus problemas habituales. Se puede entender que la finalidad es domesticar con la simpleza informativa orientada a mermar las posibilidades de la reflexión.

Para concretar, es ineludible que la enseñanza de la geografía amerita de otra orientación más acorde con las necesidades de la colectividad. La idea es deconstruir la ideología que construye el espacio geográfico y se haga evidente la intencionalidad desde la cual se sustenta. Ante ello, es importante promover una postura diferente que aborde con un pensamiento ágil e irreverente, la realidad geográfica del mundo contemporáneo. La geografía de la televisión representa un significativo para la enseñanza geográfica.

### **Para replantear la geografía de la televisión en la enseñanza de la geografía**

La compleja situación que vive el planeta representada por las repercusiones de los graves desequilibrios ecológicos, la intensa movilidad sur-norte, las frecuentes guerras fratricidas, la renovada práctica de la xenofobia, el incremento de los niveles de pobreza crítica, el analfabetismo, entre otros, convierten a la geografía en una disciplina de significativa importancia en el mundo actual.

Esto supone que la misión de explicar la realidad geográfica es una obligación social ante la cual no se puede continuar indiferente e insensible. Es imprescindible ayudar a comprender la realidad geográfica en la cual se desenvuelve la humanidad y donde es educado el colectivo social.

Ante eso, se impone la tarea de observar e incentivar la reflexión crítica sobre los programas que presenta la geografía de la televisión. Es necesario confrontar los contenidos de los programas televisivos, de tal forma que la ejercitación didáctica ayude a desarrollar el pensamiento crítico y divergente.

Lo indicado supone la formación de un pensamiento abierto, plural y rápido. Se busca entender el sentido y significado de las imágenes, el contenido de lo que se ofrece como representación. Cada imagen es una construcción de lo real y solo puede

descifrarse desde el propio modo de ser lo que se presenta en el medio audiovisual. De tal forma que sea inevitable abordar las representaciones geográficas con un amplio sentido de la interpretación.

Para Hernández (1997), interpretar lleva consigo ir más allá de la comprensión. “Es descifrar. Supone descomponer un objeto en su proceso productivo, descubrir su coherencia y otorgar a los elementos y las fases obtenidas significados intencionales, sin perder nunca de vista la totalidad que se interpreta.” (p. 147). Desde esta idea, la geografía de la televisión debe servir para que la persona, en este caso, el educando, entienda críticamente la realidad, con una direccionalidad democrática y pluralista. Eso le ayudará a mejorar el nivel de criterios sobre los temas de actualidad.

La intención es comprender la realidad geográfica que ofrece la televisión como alternativa formativa de criterios sobre el panorama del mundo contemporáneo. Benejam (1997), piensa que una persona informada geográficamente debe mirar al mundo desde una variedad de aspectos, saber que cada persona posee puntos de vista personales basados en su experiencia única de vida, aceptar la existencia de diversas formas de mirar el mundo, comprender cómo se desarrollan las diferentes circunstancias, estar seguro que las perspectivas incorporan valores, actitudes y creencias, considerar un rango de aspectos cuando analiza, evalúa o trata de resolver un problema y saber que las circunstancias están sujetas a cambios.

Desde lo anterior, la formación geográfica implica entender que el mundo cambia, a la vez que se construye una nueva realidad, ante lo cual se impone valorar lo humano y lo social. El sentido global ya exige apreciar los acontecimientos con una postura ecológica y holística. Esto, en lo social, debe traducirse en el incentivo para la cooperación, la tolerancia y la solidaridad, ante la existencia de la diversidad cultural y civilizatoria. Para que ello ocurra, se torna inevitable minimizar los esquemas pedagógicos memorísticos que impregnan los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía escolar.

El rescate de una orientación pedagógica renovada desde la geografía de la televisión supone interpretar las situaciones geográficas. Representa producir cambios experienciales y alternativas que cuestionen comportamientos mediatizados pasivos y

dogmáticos que lo habiliten para abordar las realidades cotidianas que le exigen permanentemente iniciativas diferentes y/o alternas. Las circunstancias geográficas que ofrece la televisión deben ser los temas de enseñanza. Esto implica una estrategia signada por el planteamiento de conflictos, hipótesis, problemas, interrogantes y temas de actualidad.

Desde este punto de vista, la interpretación de la geografía de la televisión, significa, en las palabras de Ferrés (1994), lo siguiente:

1. Introducir de manera periódica y sistemática debates, foros, análisis de películas, programas de televisión, como opción para propiciar el inicio y desarrollo del análisis crítico.

2. Contemplar imágenes, utilizar técnicas y procedimientos de orientación y reflexión, gestadas desde preguntas, temas de interés e hipótesis.

3. Incentivar el acercamiento a la realidad, con la filmación de fenómenos, acontecimientos y sucesos que como situaciones de la realidad, sirvan para desarrollar la simultaneidad de la expresión verbal, el diálogo y la discusión.

4. Prolongar el proceso de enseñar y aprender fuera del aula. Esto se da, como resultado de situar imágenes en un contexto de comunicación activa.

5. Convertir noticias e informaciones de actualidad en tema de estudio. Así se favorecerá prestar atención a los acontecimientos que vive la comunidad o la humanidad de manera cotidiana.

6. Conectar la teoría que se adquiere en la escuela con la realidad tal y como es reproducida por la televisión. Facilita esta acción confrontar los conceptos y las teorías que se discuten en el aula, con la realidad misma y la realidad que ofrece la televisión.

7. Utilizar variadas y diversas estrategias para facilitar de manera eficiente, el proceso de enseñanza y de aprendizaje, tales como: lluvia de ideas, la pregunta; apreciar analogías, contrastes, diferencias, descripciones, realizar ejercicios de redacción, reflexionar sobre situaciones analítico-interpretativas, situar acontecimientos en un contexto y reconstruir situaciones, entre otras.

Para concluir, los acontecimientos del mundo global son indiscutiblemente puntos de referencia para entender la necesidad de cambios en la enseñanza de la geografía. Entre las alternativas que se observan en este contexto socio histórico donde se destaca la geografía que trasmite la televisión. Se trata de una nueva forma de enseñar relacionada con efectos ideológicos y políticos para desvirtuar la compleja realidad geográfica “descubierta” en el marco de la globalización. Ante eso, el reto es convertir el acto pasivo del espectador de la televisión en una actividad didáctica que permita obtener conocimientos desde la confrontación dialéctica con la realidad expuesta y contribuir a gestar una conciencia crítica.

Supone entonces ir más allá de la simple contemplación para buscar otras explicaciones a las situaciones geográficas. La complejidad de la época incide en reclamar procesos pedagógicos alternos para educar que superen los linderos de la pasividad por la innovación y la creatividad. Por eso es interesante redescubrir los temas de la geografía de la televisión para asignar, desde la escuela, un significado científico y formativo. La idea es superar la parsimonia y la apatía del trabajo escolar cotidiano, al insertar esta nueva posibilidad de enseñar geografía desde un medio didáctico de uso frecuente en el hogar.

## REFERENCIAS

- Alamis F., L. (1999). Educar para la complejidad: Contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil en el Curriculum de Ciencias Sociales. Un Curriculum de Ciencias Sociales para el siglo XXI. Sevilla (España): Díada Editora, S. L.
- Alzuru A., J. (1998). Posmodernidad, globalización y educación. En Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Volumen IV N° 1, 173-185.
- Ander-Egg, E. (1994) Interdisciplinarietà en educación. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Ángulo R., J. F.; Melero Z., M. A. y Pérez G., A. J. (1995). Una escuela para comprender y actuar en la sociedad posmoderna. En Kikiriki N° 37, 21-34.
- Antón Valero, J. A. 2000. Educación para el desarrollo. Cuadernos de Pedagogía N° 297: 62- 64.
- Bale, J. (1989). Didáctica de la geografía en la escuela primaria. Madrid: Ediciones Morata, S. A.
- Barbero, J. M. (1996). Heredando El futuro. Pensar en la educación desde la comunicación. En Nómadas (10-22)
- Bayona, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. En Educación y Cultura N° 50, 95-98.
- Benejam, A.P. (1997). Las finalidades de la educación social. Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria. Barcelona (España): ICE/Horsori.
- Calvo, S. y Franqueza, T. (1998) Sobre la nueva educación ambiental o algo así. Cuadernos de Pedagogía N ° 267, 48 - 54.
- Cartier, M. (1996). Un nuevo modelo de acceso al conocimiento. Calidad, tecnologías y globalización en la educación superior latinoamericana. UNESCO/CRESALC.
- Castells, M. 1999. La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial.

- Compte, A. (1962). Concepto actual de la geografía. Consecuencias didácticas. *Vida Escolar*, 35-36, 07-10.
- Debesse-Arviste, M.L. (1974) *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica*. Barcelona (España): Editorial Fontanella, S.A.
- Delgado, F. (1995). *Los retos de la educación ante el siglo XXI*. Madrid: Notigraf, S. A.
- Díaz P., J. (1996). *El nuevo contexto neocultural y sus implicaciones para el área de estudios sociales de educación básica*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Durán, D., Daguerre, C. y Lara, A. (1996) *Los cambios mundiales y la enseñanza de la geografía*. Primera Reimpresión. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Ferrés, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Fien, J. (1992). Geografía, sociedad y vida cotidiana. *Documents D'anàlisi geogràfica* 21, 73-90.
- Garrido P., M. (2005). Un espacio para aprender, El mismo que enseñar: las urgencias de la educación geográfica. En *Cuadernos CEDES* Vol. 25 N° 66, p. 137-166.
- Gómez B., H. (1998). *Educación: La agranda del sigo XXI: hacia un desarrollo humano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Govea de Carpio, D. (1995). Educación, televisión y nuevas tecnologías. En *Laurus* N° 2, p. 34-39.
- Gurevich, R. y Otros (1995) *Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor S.A.
- Hernández, F. (1997). Educación y cultura visual. Sevilla (España). *Revista Kikiriki* N° 42, 21-34.
- Herrero S., H. (1999). *Viejos contenidos, nuevas perspectivas. La vida de cada día en la hispania romana, de la mano de Ibérix y Celtérix. Parte I. Reflexión eórica. Un curriculum de Ciencias Sociales para el siglo XXI*. Sevilla: Díada Editora S. L.
- Iriarte Esguerra, N. y Martínez Rangel, L. A. 1997. Procesos educativos y el uso de las telecomunicaciones. *Educación y Cultura* N° 44: 55-61.

- Lacoste, I. (1977). La geografía: un arma para la guerra. Barcelona (España): Editorial Anagrama, S.A.
- Lanz, R. (1996) Hacia una ecología posmoderna. *Trasiego* N° 8, 10 - 17.
- Lanz, R. (1998) Temas posmodernos. Crítica a la razón formal. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Marquinez, G. (1994). Filosofía. Perspectiva latinoamericana. Sexta Edición. Bogotá: Editorial El Búho Ltda.
- Martínez, M. (1999). La nueva ciencia. México: Editorial Trillas.
- McLuhan, H. M. (1973). Teoría de la imagen. Barcelona (España): Salvat Editores, S.A.
- Ministerio de Educación (1983). Normativo. Educación Básica. Caracas: Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto.
- Ministerio de Educación (1997). Proyecto pedagógico de aula. Caracas: Dirección General de Educación Preescolar, Básica y Media Diversificada y Profesional. Dirección de Educación Básica.
- Mires, F. (1996) La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Moros Ghersi, C. (1993, febrero 25). "El acento en la enseñanza". *El Nacional*, p. A-4.
- Naisbitt, J. y Aburdene, P. (1991). Megatendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años noventa. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Orradre de I., A. M. y Svarzman, J. (1994). ¿Qué enseña y qué se aprende en historia?. *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, S.A.
- Pérez de Zarichta, L. (1998, julio 03). El papel de las Humanidades. En *EL GLOBO*, pp. 36.
- Pérez Gómez, A. (1994) La cultura escolar en la sociedad posmoderna. *Cuadernos de Pedagogía* N° 225, 81-84.
- Pérez-Esclarín, A. (2002). Educar en el Tercer Milenio. 2da. Reimpresión. Caracas: San Pablo.



- Pulgarín, R. (2002). Ciencias Sociales en la Educación Básica. Lineamientos Curriculares. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional/Cooperativa Editorial Magisterio.
- Rivas, P. (1999). La actualidad política como un contexto de lo educativo. *Educere* N° 5, 5-8.
- Rivas, R. 2001. Globalización, educación y conciencia histórica: Historiografía imperial, federal y crisis de la historia nacional. *Revista Educere*. Año 4. N° 12: 307-310.
- Rivera J. F. y Cárdenas R., M. L. 2004. La globalización y la escuela. *Revista Presente y Pasado*. Año 9. Volumen 9, N° 17: 187-193.
- Rodrigo, M.J: (1994) El hombre de la calle, el científico y el alumno. ¿Un solo constructivismo o tres? *Investigación en la escuela* n ° 23, 7-15.
- Rodrigo, M. J. (1996). Realidad y conocimiento. *Kikiriki* 39, 18-21.
- Rodríguez M., Alfonso. 1998. Lectura, nuevas tecnologías y escuela: ¿guerra, complementariedad o convivencia?. *Educación y Cultura* N° 45: 53-59.
- Rodulfo Cortés, S. (1952). El medio físico venezolano. Caracas: Talleres Sorocaima.
- Romero, H. y Toledo, X. (1996). Educación en Geografía y Ciencias de la Tierra: Introducción a los estándares de contenidos y desempeño de la Geografía. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de las Ciencias de la Tierra. Santiago de Chile.
- Santiago R., J. A. (1998). Una aproximación a la práctica del docente que enseña geografía. *Geoenseñanza* 2-1, 7-37.
- Santiago R., J. A. (2002). La geografía de la televisión y la enseñanza de la geografía. *Educere* N° 19, 268-275.
- Santiago R., J. A. (1997). Una aproximación a la práctica del docente que enseña geografía. *Geoenseñanza* Volumen 2 N° 1, p. 07-37.
- Santos, M. (1990). Por una nueva geografía. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
- Santos, M. (1998) La oportunidad histórica. *Boletín del CeHu* N ° 4, 12 - 16.

- Solà, P. 1999. La educación informal del siglo XX. Cuadernos de Pedagogía N° 286: 52-55.
- Tedesco, M. (1995). El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna. Madrid: Grupo Anaya, S.A.
- Tovar L., R.A. (1986). El enfoque geohistórico. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Tovar, R. (1983) Educación y el equilibrio del sistema sociedad - naturaleza. Geodidáctica N° 1, 9-17.
- UNESCO (1995). Hacia una nueva etapa de desarrollo educativo. En Boletín 31. Proyecto Principal de Educación.
- Uslar Pietri, A. (1990) Cuarenta ensayos. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Zamorano, M. (1965). La enseñanza de la geografía en la escuela secundaria. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Zarate M., A. (1996). Los medios audiovisuales en la enseñanza de la geografía. Enseñar geografía. De la teoría a la práctica. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.